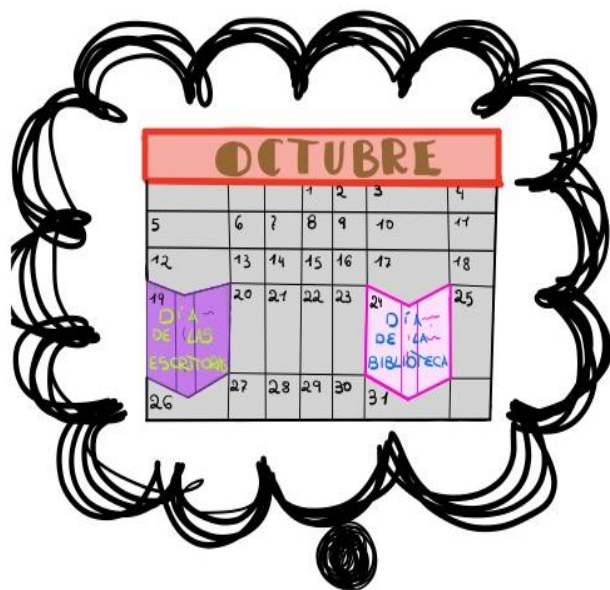




Cofinanciado por el
programa Erasmus+
de la Unión Europea

“Un Pinar de vidas”

A BENITO PÉREZ GALDÓS,
EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE
4 de enero de 2020

A MIGUEL DELIBES,
EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
17 de octubre de 2020

A LAS ESCRITORAS,
EN EL DÍA DE LAS ESCRITORAS
19 de octubre de 2020

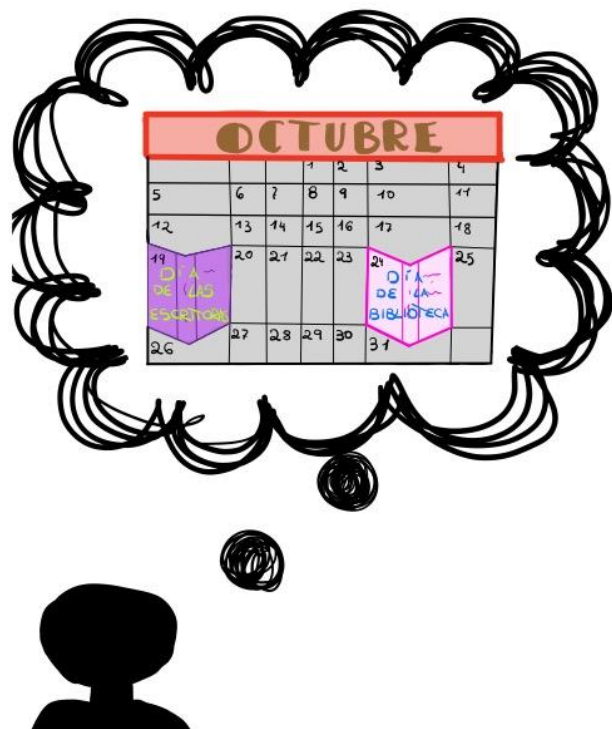
¡EN EL IES PINAR DE LA RUBIA
CELEBRAMOS EL DÍA DE LAS BIBLIOTECAS,
24 de octubre de 2020!



A BENITO PÉREZ GALDÓS,
EN EL CENTENARIO DE SU MUERTE
4 de enero de 2020

Exposición "Las vidas que dejan huella. A journey through biographies":
Las protagonistas en Galdós: una mirada en su realidad





A hand-drawn calendar for October 2014. The calendar is a 6x7 grid with a red header 'OCTUBRE' and a pink footer 'BIBLIOTECA'. The days are numbered 1 to 31. The calendar is decorated with a black scribbled border and a pink starburst shape on the right side.

OCTUBRE						
			1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25
26	27	28	29	30	31	

[illegible]

OCTUBRE

Octubre de 2020 las ESCRITORAS

El tema principal de la semana es: **La mujer y la literatura**

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

El tema principal de la semana es: **La mujer y la literatura**

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

El tema principal de la semana es: **La mujer y la literatura**

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

El tema principal de la semana es: **La mujer y la literatura**

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**



El tema principal de la semana es: La mujer y la literatura

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

El tema principal de la semana es: La mujer y la literatura

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

El tema principal de la semana es: La mujer y la literatura

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

El tema principal de la semana es: La mujer y la literatura

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

MUJERES ESCRITORAS

El tema principal de la semana es: **La mujer y la literatura**

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

FRASES DE ESCRITORAS

El tema principal de la semana es: **La mujer y la literatura**

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

El tema principal de la semana es: La mujer y la literatura

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

El tema principal de la semana es: La mujer y la literatura

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

MUJERES ESCRITORAS DEL SIGLO XX

El tema principal de la semana es: **La mujer y la literatura**

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

El tema principal de la semana es: La mujer y la literatura

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

LAS AUTORAS DE MI CASA

El tema principal de la semana es: **La mujer y la literatura**

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

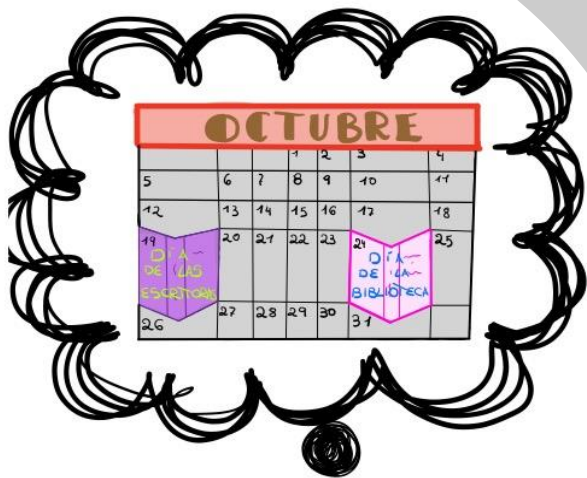
El tema principal de la semana es: La mujer y la literatura

Objetivo: **Conocer y valorar la obra de las escritoras**

Actividad: **Leer y discutir la obra de las escritoras**

1920-2020

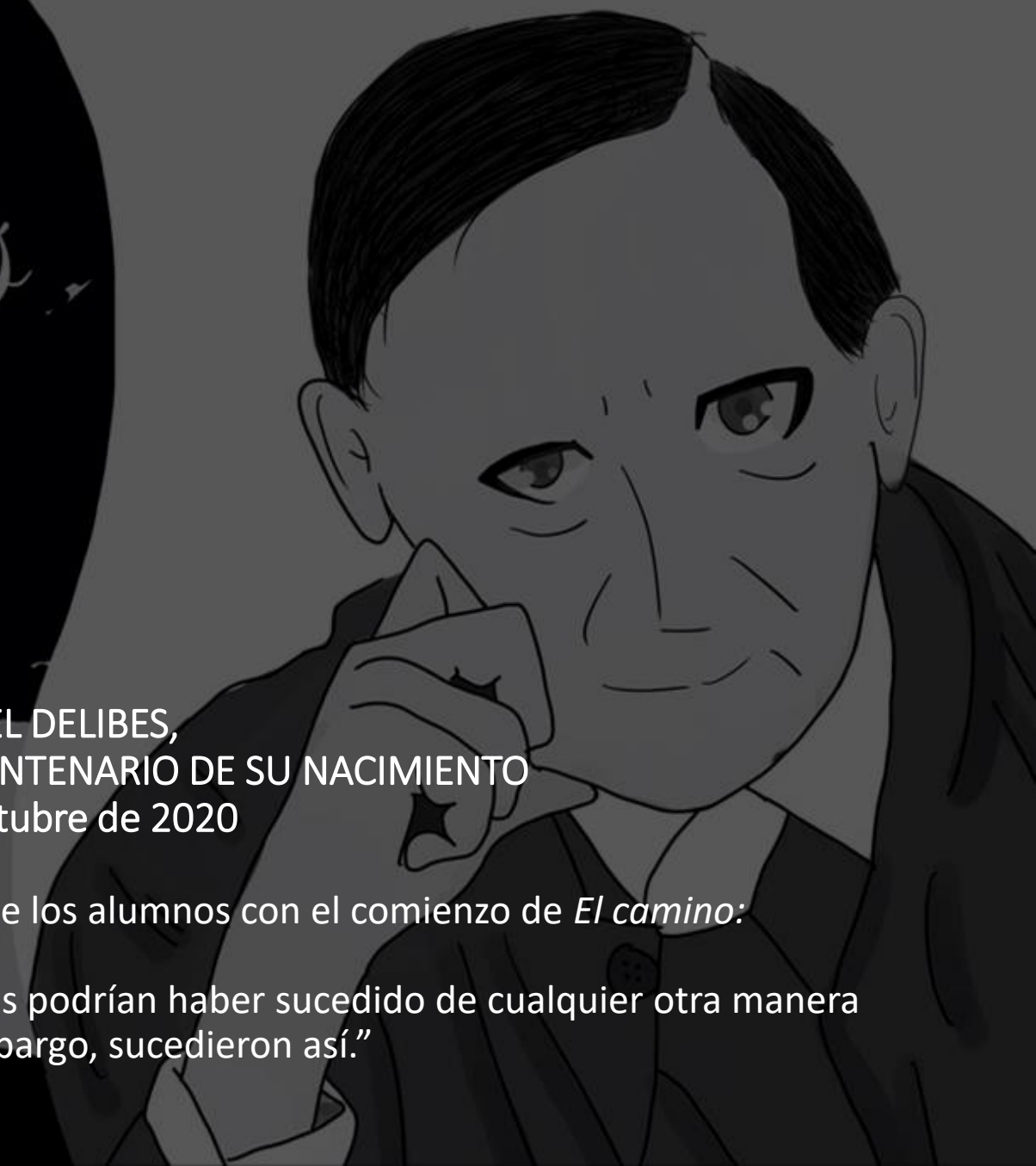
Miguel Delibes.

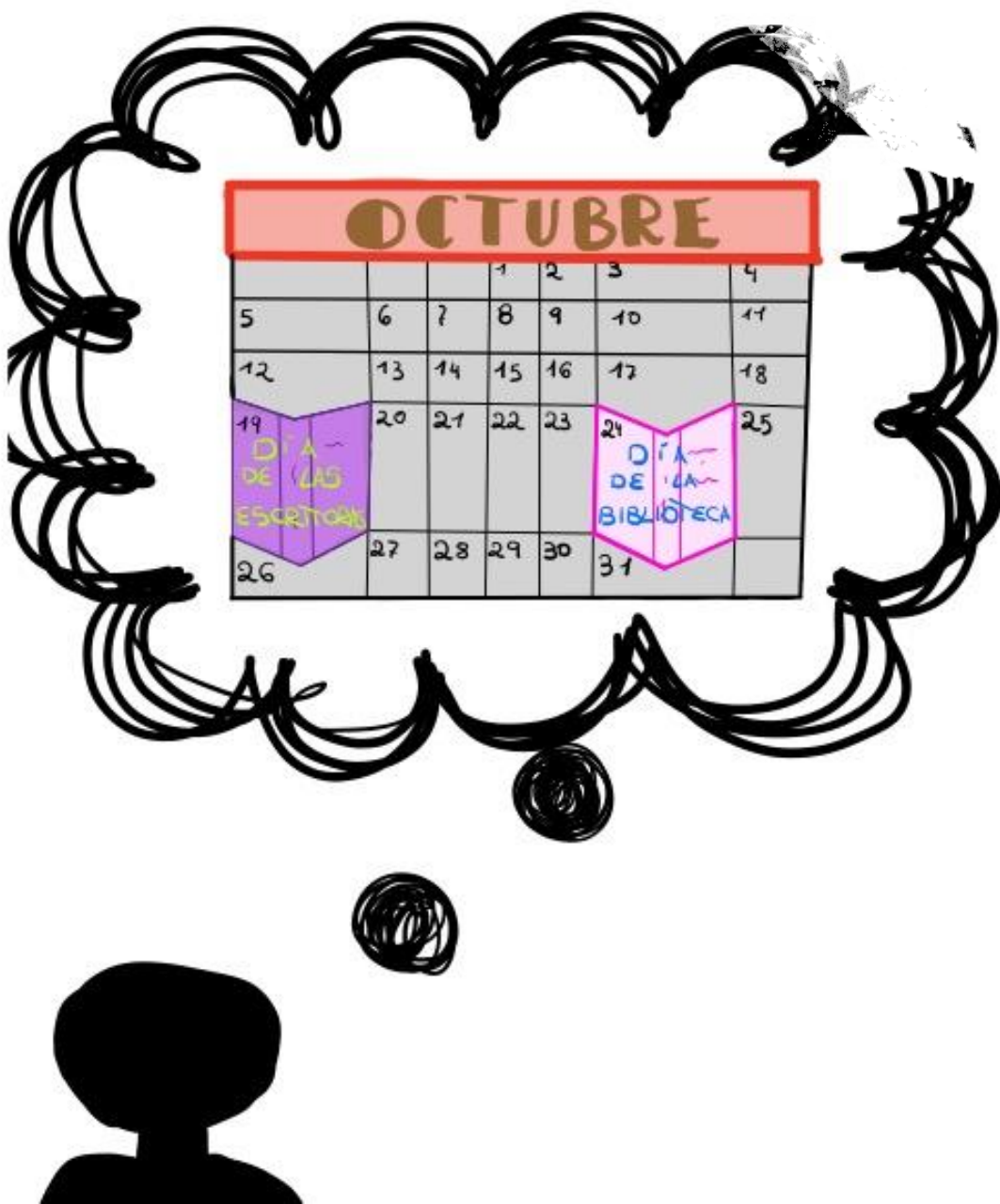


A MIGUEL DELIBES,
EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
17 de octubre de 2020

Relatos de los alumnos con el comienzo de *El camino*:

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera
y, sin embargo, sucedieron así.”





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Un puño se estampó contra mi cara, provocando un punzante dolor. Mi cara, aunque no la pudiera ver, sabía que estaba hinchada y con marcas moradas por diferentes zonas. Mi ojo izquierdo, lo suficientemente hinchado como para no poder mantenerlo abierto, palpitaba. Me encontraba de rodillas sobre cemento que desgarraba mi delicada piel en un oscuro callejón; sin ningún tipo de luz salvo la de los móviles que grababan. A mis oídos solo llegaban risas y burlas, que hacían que mi pecho doliera como si me estuvieran quemando. Ni siquiera gritaba por mucho que me doliera, ya había pasado demasiadas veces por eso, por lo que la costumbre se instaló en mi cuerpo. Lo único que mostraba mi debilidad eran pequeñas lágrimas rebeldes que, por mucho que lo intentara no conseguía retener.

De repente los sonidos cesaron, y escuché pasos alejándose, dándome a entender que ya se habían aburrido de utilizarme como su juguete. Dejé caer los brazos a mis costados para intentar calmar mi reparación agitada. Una brisa fresca revolvió mi pelo mientras la sangre se iba secando. Fue en ese momento cuando me permití llorar, o, mejor dicho, cuando me permití expulsar con cada lágrima cada sentimiento de ira, rencor o dolor que invadía mi débil corazón. Sentía decepción hacía mí mismo por haber dejado de intentar defenderme, culpabilidad por hacer que mis padres se preocupen, repulsión hacia cada uno de ellos, a los que habían hecho de mi vida una miseria. Y así, escuchando mi propia agonía, me di cuenta de que el brillo de mis ojos se había apagado hacía tiempo revelando lo que en verdad sentía.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Por fin había terminado el colegio, y empezaba una nueva etapa en mi vida, iba a pasar de ser un niño de pueblo a un adolescente que va al instituto de una ciudad. Así es, y quiero recalcarlo para que quede claro, de una ciudad.

No quería cambiar mi estilo de vida rural, pero mi padre me repetía una y otra vez: “Hijo, es por tu bien, tu madre y yo nos preocupamos por ti, luego nos lo agradecerás”. Les dije a mis padres que no tenían razón: “¡Vivir aquí es lo mejor que me ha pasado!” Les gritaba. Pero solo me miraban con cara de decepción.

Llegó el día que tanto intenté evitar, el día de la mudanza. Estaba tirado en mi cama apoyando la cabeza en la almohada, llorando por todos los momentos más felices que iba a dejar atrás: mis amigos, mi casa, mis padres, mi familia... Era la hora de decir “adiós”.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Era un día normal para un chico llamado Álvaro: se despertó, desayunó y se preparó para ir a clase. Cuando estaba caminando hacia la escuela, se dio cuenta de que un señor encapuchado le seguía y él no podía hacer nada para evitarlo.

El señor iba pronunciando unas palabras raras muy bajito. El niño intentó perderle de vista tomando atajos, sin embargo la sombra de aquel tipo era alargada. Álvaro se paró mientras el señor se le acercaba. Ese rostro era de... ¡El fantasma de Miguel Delibes!

El niño, sorprendido, le preguntó qué hacía allí. El escritor simplemente le dio un libro que no llegó a editar. AL día siguiente se lo enseñó a la clase quien se quedó impactada al verlo.

Álvaro, gracias a aquel libro, encontró la inspiración y se convirtió en un gran escritor.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

¡Cómo no! Mi madre repitió una vez más esa estúpida frase. Dejadme que os sitúe. Me llamo Beca y voy a empezar Criminología en una pequeña ciudad, llamada Watermountain. No habréis oído nunca nada de ella, os entiendo. Yo tampoco, hasta que un día, solamente unas semanas antes de tener que enviar mi solicitud a la ridículamente común universidad de Chesterland, apareció una extraña carta de esta escuela, llamada como el pueblo. No había solicitado una plaza, por lo que se me hizo demasiado extraño. Me costó encontrar información, tardé días. Hasta que de pronto hallé su página web, algo obsoleta y rudimentaria. Decidí ponerme en contacto con ellos para solucionar el problema cuanto antes. Me contestó un hombre con una voz rasposa y un acento poco común. Resulta que de alguna manera mi currículum llegó hasta allí, ¡hasta Escocia! Superextraño.

Mientras el hombre hablaba, me puse a pensar en cómo sería estudiar allí. Desde pequeña amaba leer libros de detectives, grandes asesinatos, crímenes inimaginables y ver películas de Sherlock Holmes, ¡cómo no! Ese hombre, que ni siquiera existía, era mi inspiración. No se me dan mal los estudios, soy bastante atenta y no me rindo fácilmente. Según mi abuelo, también soy ingeniosa y astuta. Un poco de todo me llevó a querer con toda mi alma ser como Holmes. No lo dudé dos veces e interrumpí al hombre que hablaba y hablaba desde la otra línea con un “No se preocupe, rellenaré lo que haga falta y estaré allí cuanto antes”.

Me costó convencer a mi madre, pero al final todas sus dudas y temores se esfumaron y pareció incluso tan entusiasmada como yo. Pasé semanas deseando que llegara la fecha de mi partida. Iba a explorar un lugar nuevo, lleno de lagos y montañas. Iba a conocer gente nueva, estudiar lejos de casa lo que me gustaba... En resumen, estaba que no daba crédito. Cada día la emoción era mayor. Solo quedaba una semana, todo estaba preparado ya. Los libros, la maleta, el billete para Escocia...

Y tuvo que aparecer un virus mortal. ¡Como lo oyes! Puede que no se te haga raro. Suerte lo que es suerte, no tengo. De pronto el mundo estaba encerrado en su casa, sin ni siquiera poder ver a sus familiares. Obviamente, la universidad no contó con eso, y llevo sin clases casi dos meses. Desde luego todo se derrumbó para mí. Mi madre intenta animarme, pero no hay manera. Ahora no puedo abrir ni un libro de misterio sin que me invada la melancolía. Por eso decidí empezar este relato, mi diario de cuarentena. Ya os contaré cómo siguen los acontecimientos.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”



... Sin quererlo y en silencio llegó. Tú la recibiste como a una vieja amiga, pero para el resto era un temido final. Lo que tú veías como la bella dama de blanco, nosotros la veíamos como ladrona de ti. Nos juró que te cuidaría, mas nunca la creí. Un día iré a comprobarlo.

La pena invade la casa, al igual que la soledad. Ella, la mujer a la que amaste por más de 50 años, te echa en falta, pero al menos consigue creer a la dama blanca. Me dice que nadie mejor que ella te cuidará. No me lo creo. Tampoco quiero hacerlo. Te echo de menos; mamá también, y sobre todo la abuela. No soporto verla tan sola. Pero por lo menos sabe que no te has ido del todo.

Y ahora que la dama de blanco te acompaña, ¿cómo seguir nosotros sin ti?

Te quiero.

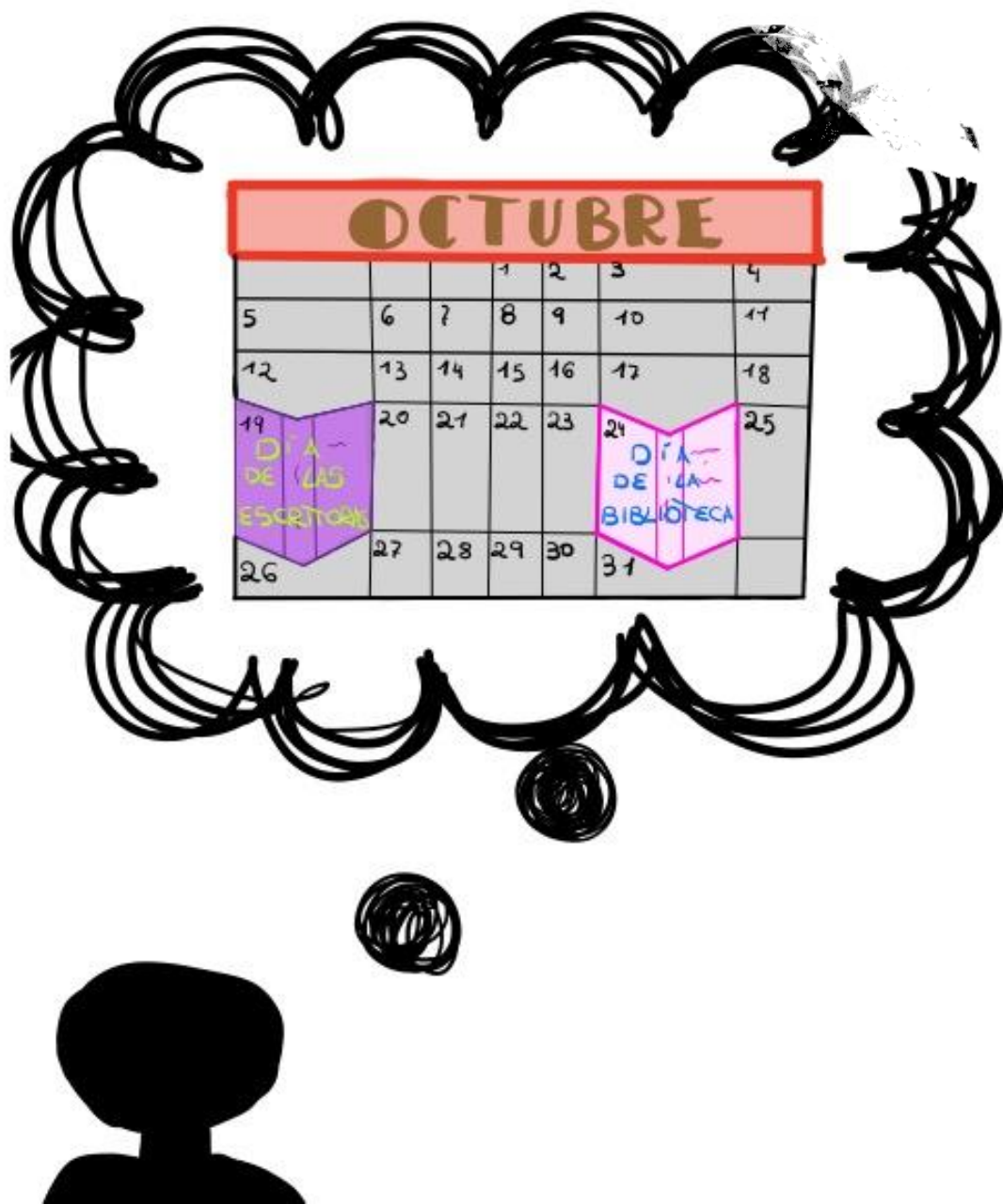
“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”



Era un día extraño o al menos a Diana eso le parecía. Estaba volviendo de casa y se despidió de sus amigos con los que volvía del instituto.

Cuando se giró para ver cómo se alejaban, ya no estaban. Cada vez este día le parecía a Diana más extraño. Decidió entrar en casa y entonces ¡vio que en su casa no había nada! Parecía como si un agujero negro se hubiera tragado todas las cosas de la casa, pero eso no era todo: sus padres tampoco estaban en casa. ¿Qué habría pasado? ¿Dónde estarían sus padres?

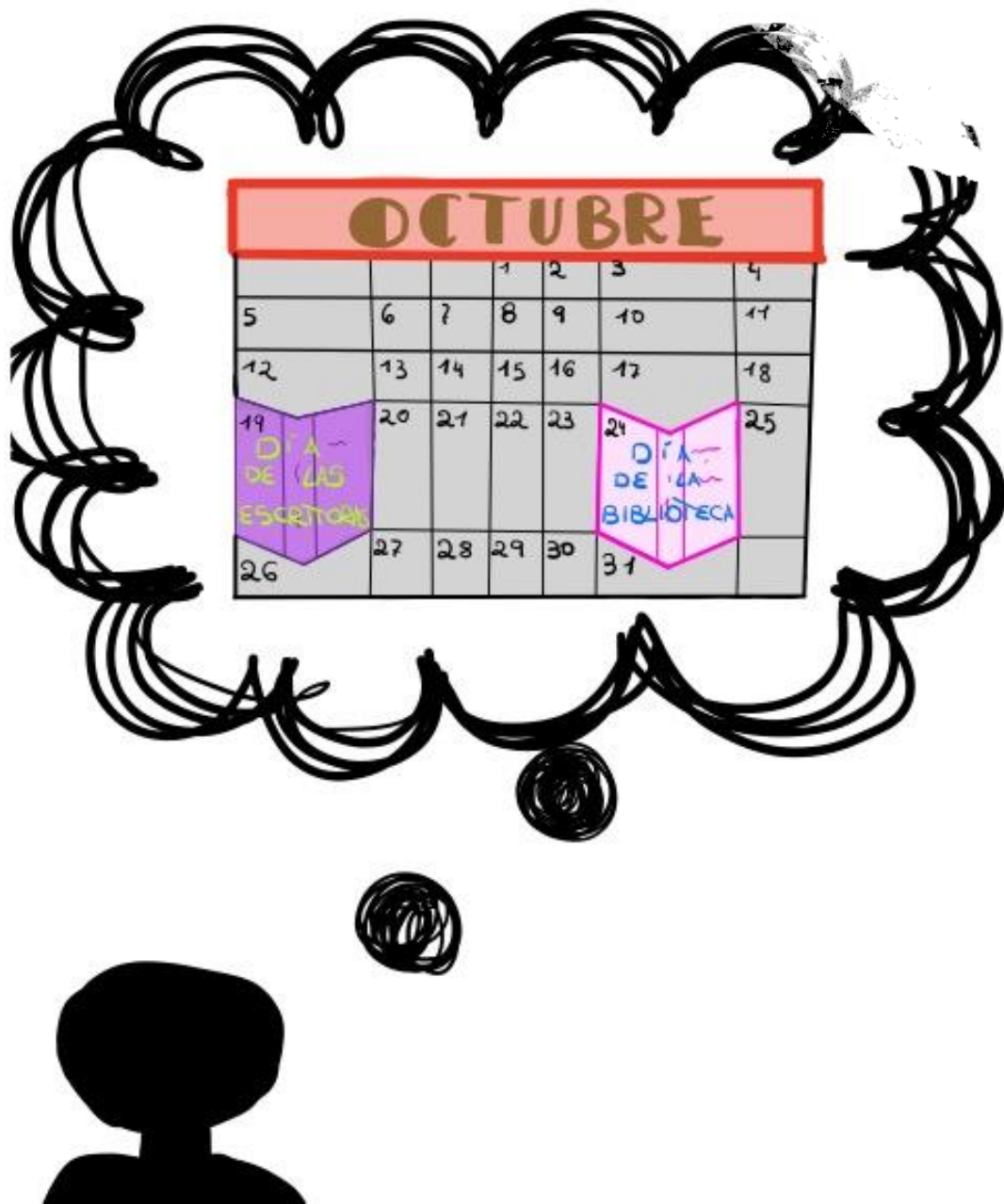
Diana no sabía qué hacer, cómo reaccionar; estaba tan asustada y a la vez sorprendida que no sabía qué hacer. Entonces descubrió que un cuadro era lo único que quedaba en su casa. Diana fue a verlo y...



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Era una tarde de otoño, todavía hacía bueno, y las calles estaban llenas de gente que quería aprovechar los últimos días de buen tiempo. Yo ya estaba terminando mis deberes y pensando en salir con mis amigos. Habíamos quedado en el parque, el cual estaba en frente de mi casa.

Nada más acabarlos, cogí la merienda y bajé. Allí estaban esperándome Jorge, Laura y Álvaro. Nos saludamos y fuimos a dar una vuelta por la zona. Empezamos a hablar sobre los compañeros que nos habían tocado en clase. Todos estábamos contentos menos Álvaro, quien no tenía ningún amigo en su aula. Le dimos ánimos y le dijimos que ya haría amigos.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Sergio tenía la oportunidad de estudiar una carrera diferente ya que tenía una media bastante buena pero él prefirió estudiar Informática, algo que le gustaba desde siempre, él tenía claro que de mayor quería dedicarse a eso. Le entraba mucha curiosidad este mundo, le encantaban todas y cada una de sus ramas, pero la que más, diseñador gráfico.

Este chico quería diseñar alguna app o alguna plataforma virtual o juntar sus dos pasiones y diseñar videojuegos ya que le encantaba, porque nunca supo dibujar como un auténtico artista, pero se le ocurrían muchas ideas interesantes.

Su mayor sueño sin ninguna duda era formar una empresa la cual se dedicase a diseñar móviles, tabletas, televisiones, ordenadores, videojuegos y muchas cosas más.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

El ultimo partido de liga, señores, se enfrentan el Real Valladolid y el Valencia, el Valladolid si gana, se salva de descender, el Valencia igual, cómo diría yo, una final de finales.

Minuto 43, ojo con Rabadán. Va a tirar el penalti tira Sergio, ¡gooooooooool, goooooool, goooooool de Rabadán, gol del Real Valladolid!

Minuto 82, cuidado con Gameiro, chuta y ¡goooool! ¡Vaya golazo!

Minuto 82 y medio de partido: REAL VALLADOLID 1-VALENCIA 1

Un minuto para terminar el encuentro,, ojo la falta que tiene el Valladolid...

La que va a liar Sergio, pierna derecha, pita el arbitro, todo el estadio en silencio, 27 mil personas. Ahí va la falta, la tira Rabadán y goooooool, gooooooolazooo, goooooool de Rabadán, gol del Valladolid, que se queda un año más en primeraaaa:

REAL VALLADOLID 2 VALENCIA 1.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Abro los ojos cuando el primer rayo de sol, se posa sobre mi cara más desaliñada de lo que me gustaría. Como todas las mañanas desde hace tres años, me levanto con una capa de sudor que recorre todo mi cuerpo, lo que es normal después de haber pasado la noche en vela por las pesadillas de aquel día. Hoy me siento mucho peor que nunca. Después de años de terapia, me han recomendado volver a mi ciudad natal, de la que hui intentando dejar atrás mis recuerdos.

Me pongo en pie, tomo un café para despejarme y me visto con lo primero que hay en el armario. Sin ganas de moverme y sin importarme mi aspecto, me pongo una camiseta larga y ancha, un pantalón vaquero negro y bastante arrugado, además de unas deportivas que tengo desde hace años. Por último me hago una coleta baja sin fijarme en lo despeinada que está y salgo por la puerta con una maleta pequeña y obsoleta de fin de semana que ha presenciado los peores momentos de mi corta vida.

Después de haber pasado por el Control de Aduanas y haberme arrepentido completamente de mi decisión, embarco y me desplomó en mi asiento número 47. El avión está dispuesto en 50 filas que, desde donde me siento, parecen interminables.

Nada más entrar me percaté de la mezcla de distintas emociones dentro de un mismo lugar, como cuando mezclamos la plastilina para obtener otro color, o cuando cocinamos y añadimos un gran número de especias. Unos sienten miedo, otros, nerviosismo, pero la gran mayoría parecen ilusionados y en su cara destaca una gran sonrisa cuando miran por la ventana y ven que cada minuto nos alejamos más y más de tierra. Yo no sé cómo sentirme, estoy confusa y mientras me acerco a mi destino se me hace más grande y pesado el nudo en mi garganta.

A mi lado se sienta una chica joven, que tendrá unos 10 años más que yo. No sé por qué, pero cuando la miro siento una conexión con ella a pesar de no haberla visto nunca antes. La miro de nuevo y acuden a mí cientos de recuerdos bonitos de aquella época en la que mi mejor amiga todavía estaba conmigo. Esa sucesión de imágenes me perfora el pecho haciendo que mis ojos se inunden de lágrimas que resbalan por mis mejillas, dejándolas húmedas y señalando el camino para las siguientes.

Empiezo a revivir el día que llevaba años esforzándome por olvidar. Un día lluvioso y húmedo, en el que había pedido a mi mejor amiga que viniera a mi casa corriendo porque tenía una tontería que contarle. Ella, como siempre, prometió llegar en 20 minutos. Pero nunca llegó. A lo lejos escuché la sirena de la ambulancia que la llevaba, demasiado tarde al hospital.

Lo único que pudieron hacer fue donar cada delicada y perfecta parte de su cuerpo. Yo no estaba de acuerdo con eso, porque quería tenerla siempre conmigo, pero ella se tenía que hacer la heroína como siempre y firmar esos papeles.

Eso me hace recordar todas las buenas acciones o por lo menos intenciones, que tenía de hacer el bien.

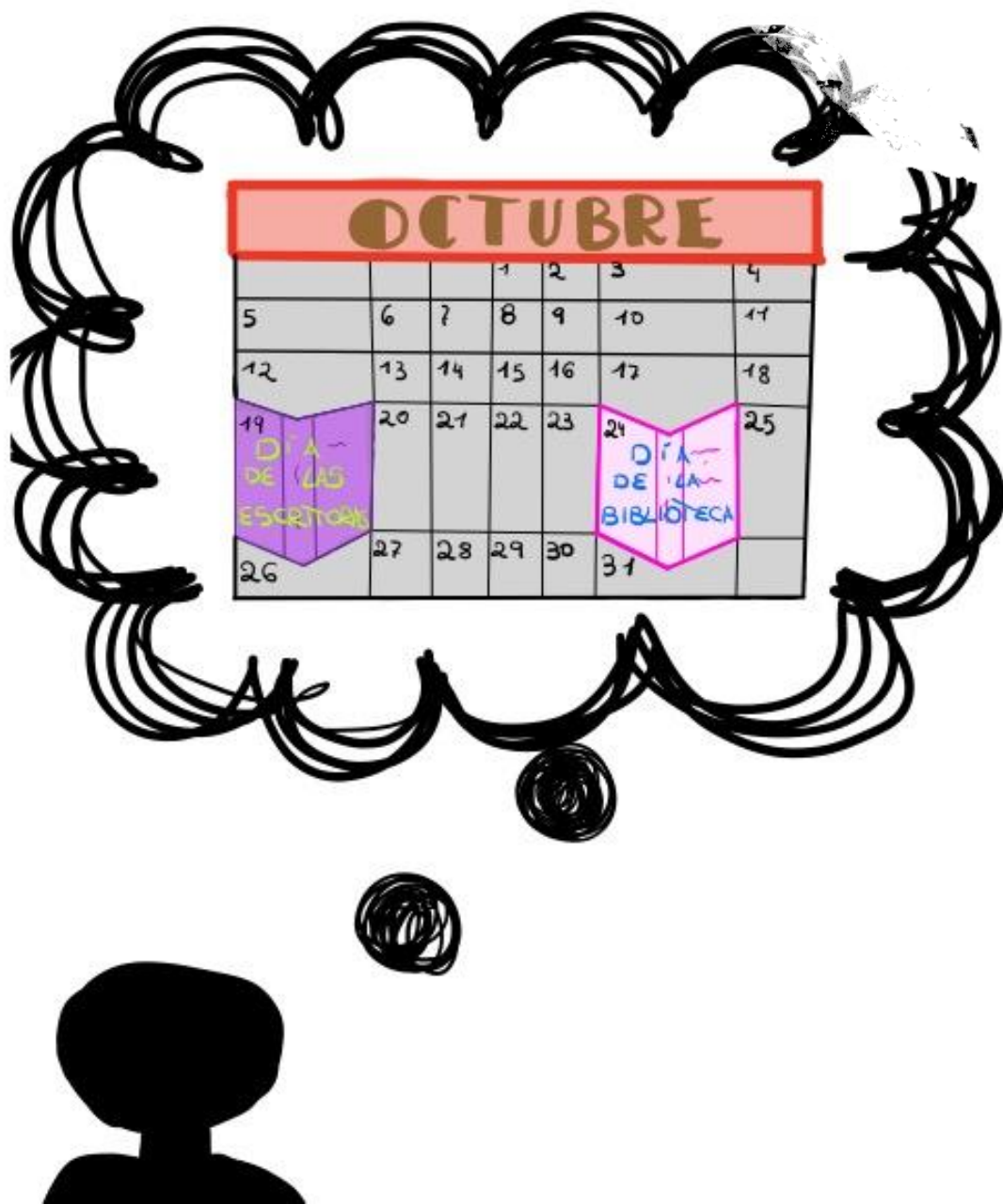
Ese día mi corazón murió cuando el suyo fue sacado de su pecho sin vida.

Abro mis ojos llorosos e irritados con miedo de que al volverme a mirar a la mujer sentada a mi lado, me haga recordar de nuevo el día en el que mi mundo se derrumbó.

Me giro y la veo, en el mismo estado que yo, pero parece que su corazón late a mil por hora. No puedo evitar abrazarla como había deseado hacer con Elena todos estos años en los que me habían faltado sus cariñosos besos y abrazos. Siento que aunque su tacto no es el mismo, su corazón sí lo es.

Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera: Si no la hubiera llamado aquella noche, si no hubiera estado lloviendo, si ella no hubiera cruzado la calle sin mirar, si yo no hubiera cogido este avión, si no me hubiera sentado en el asiento 47, si no hubiera sentido otra vez su corazón.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

La tarde no podía ir peor porque los ruidosos truenos y los luminosos rayos parecían un síntoma de que iba a llover a mares, además la búsqueda no estaba siendo muy concluyente, aunque estábamos haciendo todo lo posible para encontrarlo. En nuestra búsqueda nos estábamos adentrando en lugares algo peligrosos y nos llegaba agobio por si no lo encontrábamos, a partir de ahí la tarde no hizo más que empeorar. Algunos vecinos salían a la puerta de sus casas para preguntarnos qué nos pasaba y en cuanto se lo explicábamos algunos de ellos (la mayoría mayores y sabios) salían inmediatamente a ayudarnos a buscarlo; otros nos reprochaban el trabajo y nos gritaban que nos fuéramos a nuestra casa, que estábamos montando un despliegue enorme para una cosa tan pequeña. Yo sabía que eso no era así y aun así, con los desánimos de los vecinos, seguíamos buscando sin éxito alguno. Para mejorar un poco la tarde empezó a llover y llovía tanto que parecía que a las nubes les iba la vida en ello, todos los vecinos regresaron a sus casas pero nosotros seguíamos buscando también, como si nos fuera la vida en ello. En ese momento creíamos que no podía ir peor pero alguien gritó: ¡¡Está aquí, lo he encontrado!! En ese momento todo ese peso que tenía en mi espalda se fue, casi me caigo para adelante, pero sentí un gran alivio.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

El camino de regreso a casa de las vacaciones fue toda una locura. La noche anterior, cené pizza, y fue montarme en el coche y empezar a notar unas ganas tremendas de vomitar. Cada cinco minutos, teníamos que parar. Yo no sé cómo podía haber tantas cosas en mi estómago. Era un no parar.

Cuando ya me encontraba mejor, y parecía que el viaje iba a ser tranquilo...

De pronto, el coche empezó a irse de un lado para otro. Se había reventado una rueda y mi padre intentaba con todas sus fuerzas sujetar el volante y recuperar el control del coche.

Gracias a Dios, pudo lograrlo y consiguió detener el coche en el arcén. ¡Nos habíamos librado de una buena!

Con todo esto, mi estómago volvió a revolverse, aunque ya no vomité más.

Finalmente, mi padre cambió la rueda por la del repuesto y pudimos llegar a casa sanos y salvos.

El final pudo ser otro mucho peor, pero por suerte, todo acabó bien.

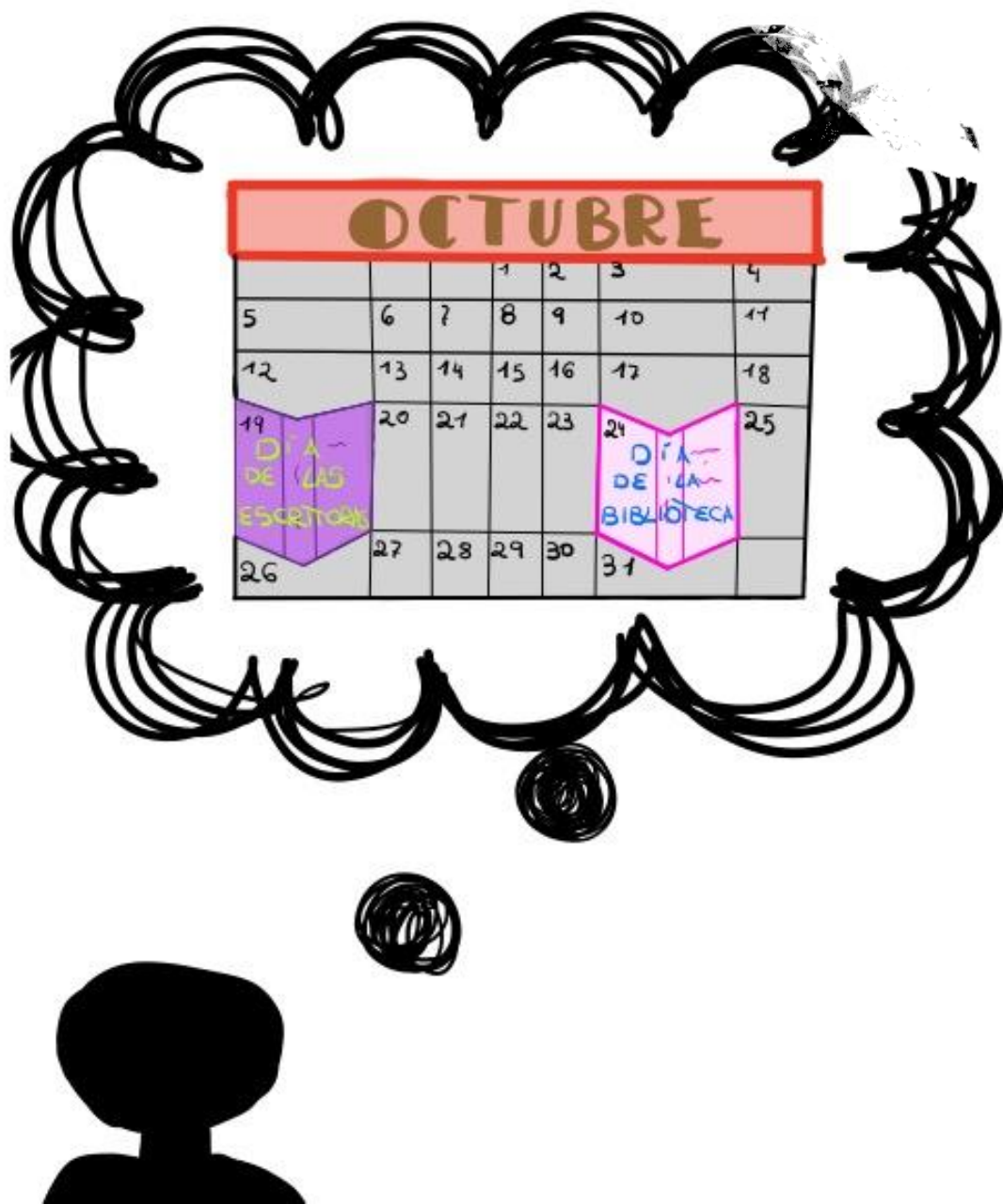
“Las cosas podían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

La historia comienza al inicio de mi vida, en un pueblo llamado Lúbreá, en la provincia de A Coruña. Era un pueblo lleno de alegría, con un ilustre campo de inmensas llanuras gallegas. Las tardes allí eran fascinantes, mis amigos y yo, las pasábamos cazando perdices rojas, jugando al aro, yendo en el coche de mi padre al pueblo más cercano o simplemente caminando por las afueras del pueblo. Aunque mis amigos se fueran del pueblo poco a poco (como la mayor parte del pueblo), pasé mi infancia y mi juventud con ellos, por lo que les tenía mucho aprecio.

Sin embargo, el 12 de julio de 1962, nos llegó una mala noticia al buzón de nuestra casa. Era una carta del Ministerio de Transporte y Movilidad, donde decía que el querido pueblo en el que residíamos, se iba a declarar pueblo inhabitado y que, por encima de nuestra localidad, sería construida una autopista que conectaría las dos capitales de provincia más cercanas. El ministerio nos pedía que nos fuéramos en las dos siguientes semanas o sufriríamos grandes consecuencias. Mi familia no era una familia adinerada, por lo que no nos podíamos permitir una casa en la ciudad. Pero, entonces, ¿dónde íbamos a vivir?

Afortunadamente, un primo de mi padre, Don Eloy, le ofrecía casa y trabajo a un precio razonable en Málaga. Una semana después, mi familia y yo, partimos por la E-803 dirección Málaga. Desgraciadamente, llegando a Mérida, tuvimos un accidente de tráfico. Mi madre, mi hermana y yo salimos con pequeños rasguños y heridas con poca profundidad. Mi padre, no tuvo la misma suerte. Murió en el acto calcinado segundos después. No teníamos dinero para su funeral, por lo que fue enterrado en la fosa común de Badajoz el 21 de Julio de 1962. La policía tan solo nos cubrió el coste del hospedaje de una posada por un par de días, por lo que tres días después del accidente nos pusimos a caminar hacia nuestro destino. No nos quedaba nada, todo lo que amábamos, desde el dinero hasta nuestras pertenencias más queridas, se calcinaron en aquel aparato de metal junto con la vida de mi padre...





...Posteriormente, cerca de Monesterio, llegando a la provincia de Sevilla, mi madre desfalleció de desnutrición. Llevaba sin comer desde que nos fuimos de la posada. Toda la comida que encontraba, nos la daba a nosotros. Tampoco podíamos comprar nada para ella, puesto que no teníamos ni una mísera peseta, y debido a lo soez y lo egocéntricas y poco solidarias que eran las personas que encontrábamos, nadie nos daba nada, y todos nos miraban como si de escoria se tratara. No podíamos llevarla con nosotros: con ella a rastras, desfalleceríamos mi hermana y yo también. Tan solo pudimos llorar su pérdida y cubrirla con tierra.

Ya en Sevilla, a mi hermana se le infectó una de las heridas del cuello, provocadas por el accidente de coche. Cada día andábamos más lentos, y tan solo nos ocurrían desgracias y problemas. Mi hermana enfermó y la herida aún fue a peor. La herida se extendió y acabó con la vida de mi hermana en Estepa, en el borde de la provincia de Sevilla.

Continué solo en el camino, pero me cansé. En Antequera, en una explanada, me tumbé, cerré los ojos y pensé: ¿Qué sentido tiene continuar en el camino? ¿Llegar a Málaga para continuar mi vida como si este trayecto hubiera sido efectivo? ¿Olvidarme de mi familia en un nuevo entorno en donde no conozco a nadie? No, no podía hacer eso. Llevaba 4 días sin comer y 2 sin beber agua. Me daba igual todo, tan solo quería que todo se acabara cual libro. Quería abandonar. No quería continuar con el camino. Quedaban apenas 50 kilómetros, pero no podía continuar sin mi familia. No podía yo solo. Me quedé tumbado a la sombra de un árbol. Me sentía muy bien allí tumbado. Recordé todos los momentos felices de mi vida como si de una película se tratara.

Un día después, un granjero de la zona encontró mi cuerpo sin vida bajo el mismo árbol. Pese a que no me conocía de nada, el buen hombre quiso que tuviera un entierro digno. En el cementerio del pueblo, en mi lápida, estaba inscrito: Aquí yace el joven del roble: Antequera, 4 de agosto de 1962. Pese a lo que pusiera en esa losa, fallecí el 12 de julio del mismo año, en Lúbreá, al abrir la puerta de aquel coche que me llevaría a mí y a mi familia por el camino equivocado.



“Las cosas podrían haber acaecido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Ese día Daniel, un muchacho de 14 años como muchos otros se disponía a marcharse a clase. Como todos los días, su madre se asomó a la ventana para recordarle que se había olvidado su mascarilla con dibujos de su serie favorita. Estaba en la parada del autobús de siempre. ¡Qué tantos recuerdos le traía! Como cuando Juan se levantó y se golpeó la cabeza por culpa del inminente frenazo del conductor al ver a un gato cruzar, o cuando Pepe se declaró a Susana. Mientras iba recordando todo esto, el autobús ya había llegado a su destino: el instituto.

Allí Daniel se encontró con sus compañeros de toda la vida, a los cuales encontró muy cambiados después de tantos meses de pandemia. El primer día de clase siempre es de relax, un poco de adaptación a las clases y al horario nuevo, que como casi siempre no le gustaba a nadie por las asignaturas más aburridas que siempre venían todas seguidas. A tercera hora ya estábamos todos cansados y deseando marcharnos, esperando que una nueva profesora apareciese por la puerta con esos horribles exámenes de evaluación inicial, pero no sucedió nada de eso. Por la puerta el único que entró fue el Jefe de Estudios dándonos la bienvenida al centro y avisándonos de que nuestra profesora no vendría a clase en unas semanas por culpa del coronavirus, esa maldita pandemia que nos había tenido encerrados en casa por tanto tiempo. El resto del día transcurrió con normalidad, pero a pesar de volver a las clases, a hacer pilas interminables de deberes y a aguantar toda la mañana a ciertos graciosos de clase, nadie nunca podría haber borrado la sonrisa de todos esos niños al volver a estar juntos y jugar como en los viejos tiempos.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Yo estaba en mi casa, como un día cualquiera. Esperando lo que el destino me fuese a echar, cuando de repente mi madre me dijo: “Oye hijo, vete a hacer la compra”. Y yo fui.

De camino al mercado me encontré con varios niños que pedían tanto poderosas medicinas como sabrosa y nutriente comida, pero yo debía seguir mi camino. Compré la mejor fruta y carne para mi padre enfermo, pensé que si le daba suficientes proteínas se recuperaría y cuando me disponía a volver a casa, vi cómo el policía más cruel del pueblo atizaba a los pobres niños indefensos que no tenían a dónde ir, se trataba del oficial Holt, el más descarado, cruel y rico del pueblo.

Entonces me di cuenta de que cada ser vivo tiene sus sentimientos y derechos, desde una hormiga hasta un ser humano, todos somos iguales, pero qué podía hacer yo, pensé. Y entonces se me ocurrió una idea, lo que pierdo en fondo físico lo gano en cerebro, así que utilicé ese cerebro.

Mi madre siempre decía que yo tenía un don oculto y que algún día lo sacaría a la luz. Y hoy es ese día, me di cuenta de que lo que me motiva es ayudar a las personas y motivarlas, ver sus caras felices, despreocupadas y llenas de confianza me hace feliz. Así que me rebelé contra el oficial contando la verdad. La gente al principio se quedó sin decir o hacer nada pero entonces se me acercó un niño (el niño al que había defendido el día anterior) empezó a convencer a todo el mundo de que yo tenía razón, pero entonces me di cuenta de que tenía al oficial Holt a unos pocos pasos y con un revólver armado en la mano apuntándome. Disparó y yo cogí lo más rápido que pude la tapa de la basura más cercana, la bala rebotó y le dio al oficial en el hombro, pero entonces un hombre de la policía me arrestó por detrás y me metió en una celda durante mucho tiempo.

El tiempo que pasé en esa fría, asquerosa, incómoda y sobre todo aislada celda, el pueblo lo pasó muy mal. Pasé diez largos años en esa cárcel y cuando por fin salí, el pueblo había cambiado muchísimo. Las flores ya no florecían había una sequía increíble y debido a eso, más de la mitad del pueblo murió, mis amigos, mis padres e incluso aquel niño que salió a defenderme habían muerto. Y cuando fui a casa de mis padres ocurrió lo peor.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Un viernes cualquiera, por tanto el último día de la semana laboral en el colegio, Mario recibe la llamada por megafonía del director del instituto, para ir a su despacho porque ha recibido una carta de la academia DANZA, considerada la mejor de España en baile artístico.

Mario un chico alto y fuerte que también juega al baloncesto, llegó a su casa con cara de preocupación y además temeroso, de comentar, por una parte, la feliz noticia para él y por otra parte la pésima noticia para el padre.

Una vez al llegar a casa decidió contárselo a su madre que se puso muy contenta dando saltos de alegría por la gran noticia, por el contrario decidió esperar y no contárselo a su padre hasta que transcurriera el fin de semana.

Llegó el lunes, el día en el que Mario tenía que hablar con su padre, nervioso le dijo: “Tengo que darte una noticia. En primer lugar quiero que me entiendas, he recibido una beca de la prestigiosa academia de baile llamada DANZA; en segundo lugar, quiero dejar el baloncesto y en tercer lugar, tendría que ir a vivir a Madrid para continuar con los estudios de baile.”

El padre, furioso, le contestó: “Para empezar, los que tomamos las decisiones en casa somos tu madre y yo, te lo diré en otras palabras, por mi parte, tú no vas a Madrid y dejar el baloncesto ni se te ocurra, mejor dicho, mientras tú vivas en el pueblo, seguirás practicando deporte.”

Seguidamente, Mario salió corriendo de casa en dirección al parque, a continuación, la madre tuvo una larga conversación con el padre explicándole la ilusión que Mario tenía con el baile y vivir una experiencia nueva, que en efecto, y después de varias horas, terminó convenciéndole.

La noche era fría y Mario aún no había regresado a su casa, por lo cual el padre fue a buscarle por todo el pueblo, hasta que llegó al parque y lo vio triste y apenado, estaba sentado en un banco medio roto y pasando mucho frío.

“Tengo que hablar contigo, después de reflexionarlo, he decidido que puedes ir con mi consentimiento, puesto que es lo que realmente quieres. Para terminar, solamente te voy a pedir que por favor continúes haciendo deporte.”





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Con esto de la Covid-19 todo se complicó.

Al principio todos creíamos que no serían nada más que quince días, pero estos se fueron alargando hasta llegar a cinco meses. La cuarentena parecía no acabar, dado que no podíamos salir de casa.

Un tiempo después podíamos quedar las amigas, siempre protegidas con las mascarillas y manteniendo las distancias.

Un mes más tarde empezamos a encargar y preparar todo para el instituto, para así tenerlo todo preparado.

Y aquí estamos volviendo a las clases otra vez, en una extraña normalidad.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Una vez que acabe mis estudios, me gustaría trabajar de aquello que me apasione y lógicamente tendría que estar relacionado con lo que haya estudio previamente.

Aún no sé qué pero seguro que encontraré mi pasión para posteriormente trabajar de ello. Mi vida transcurrirá en esta bella ciudad llamada Valladolid con mis amigos, familia y todo mi entorno siendo así una persona muy feliz.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Todo empezó cuando monté una panadería. Era un sueño que siempre tenía en la cabeza, pero me daba miedo que no saliera bien.

Al principio no ganaba mucho dinero, sin embargo más tarde empecé a ganar mucho más que cualquier otra panadería de alrededor.

Un día, horneando el pan, hubo un cortocircuito, y se quemó mi panadería. Verla arder fue como ver cómo desaparecían mi sueños. Más tarde llamé al seguro. Yo pensaba que el seguro me lo iba a pagar pero no lo hicieron. Me pregunté:
“¿Por qué cuando las cosas empiezan a irme bien, de repente todo se acaba?”

Volví a montar un negocio. Esta vez una frutería, pero no me fue bien. Después de endeudarme la tuve que vender. Desde entonces no volví a montar ninguna empresa.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Estaba sentada en el asiento de avión destinado a Los Ángeles, viendo las nubes a través de la ventanilla, sobrevolando el Océano Atlántico. Terminé mis estudios allí, en una de las mayores ciudades del mundo y, ahora, vuelvo, pero no como una estudiante, sino como una mujer adulta, con unas metas.

Mi objetivo es descubrir algo que me apasione y, trabajar en ello. Encontré un trabajo de oficina en España, con un buen sueldo, pero después de trabajar allí un año, sin embargo, decidí cambiar de aires, modificar mi estilo de vida. El revuelo que empezó a escucharse me indicó que ya habíamos aterrizado, recogí mis maletas, me dirigí hacia la salida decidida a hacer algo que me gustara, a ser alguien.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Pues sí, hoy os voy a contar mi historia, la historia de una adolescente de 14 años llamada Còraline. Antes de nada os voy a hablar un poco de mí: pelo largo y castaño, ojos marrones, bajita, divertida, y con carácter fuerte. Seguro que ya imagináis como soy, ¿verdad? Ya me conocéis más así que comencemos con la historia.

Sonará de lo más típico, pero sí, todo empieza una tarde de verano, de hecho de las últimas, porque en 4 días empezaría el otoño, una estación que por mi parte me parece muy siniestra, con los árboles totalmente desnudos, los vientos fríos y los pequeños remolinos de hojas... ¡me entran hasta escalofríos!

Ahora mismo estoy en mi habitación escuchando música y esperando a que mi madre me llame de una vez a cenar, ¡me estoy muriendo de hambre!

Mientras en el móvil aparece una noticia donde dice que el primer día de otoño aparecerá una niebla espesa que cubrirá todas calles y alertan de que no salgamos de casa durante una semana. Me pareció una auténtica locura que se alarmaran por eso, así que dejé el móvil y en esto escuché el grito que estaba esperando.

Bajé corriendo sin pensarlo, tan rápido que me caí por las escaleras pero lo único que me importaba era la cena. Lo sé: soy una comilona de mucho cuidado. Cuando llegué, vi a mis padres ya sentados y esperándome para cenar así que me senté con ellos y estuvimos contándonos lo que habíamos hecho ese día, les conté la noticia que vi en el móvil y al instante me dijeron que eran puras tonterías y que me quedara tranquila y aunque yo quería pensar lo mismo, sentía que algo iba a suceder y mi cabeza me decía que tenía que ver con la noticia.

Pasaron los días volando y estábamos a sábado, mi cabeza no había dejado de pensar en la misteriosa noticia, sinceramente estaba asustada, podría ser mentira pero... y ¿si era verdad? Supuestamente mañana es el día en el que todo ocurrirá, mi madre está con la cena y mi padre viendo la tele y todo el mundo está como un día normal.

Abrí mis ojos y lo único que vi fue una inmensa oscuridad, encendí mi lámpara de mesilla y vi la hora que era, eran las 12:30 de la noche, me había quedado dormida, miré por la ventana y solo se escuchaba el viento que avisaba de la llegada del otoño, faltaba poco y eso me erizaba la piel, esperé y esperé hasta que llegó la hora así que tomé valor y me asomé a la ventana. Inmediatamente me quedé más pálida que la pared y eso que era muy blanca.

Bajé esperando encontrar a la extraña criatura que había revuelto mi estómago, bajé despacito por las escaleras para no despertar a mis padres y abrí la puerta lo más rápido que pude. Hacía frío y estaba tiritando pero en ese momento visualicé algo que me llamó mucho la atención. Era un rastro verde chillón y no sé por qué, mis piernas se movían solas siguiendo el rastro a través de la niebla.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Toda esta historia empezó un día normal en la vida de Juan, un chico normal de 14 años que vivía en la archiconocida zona de Getafe. Era un frío viernes de enero y como todos los días, fue a clase sin imaginar lo que le pasaría horas después.

Después de seis largas horas volvió a casa acompañado de Alberto, un viejo amigo, y de Javier. Mientras volvían vieron a 2 o 3 personas extranjeras vestidas enteras de negro, haciendo cosas extrañas en las alcantarillas, pero no le dieron mucha importancia.

Días después salió un comunicado en la televisión diciendo que había un extraño virus nuevo que se había extendido desde Madrid hasta el resto de España. El gran problema de ese virus era que dejaba unas grandes secuelas a los que lo padecían. Afectaba a todo el mundo, desde las zonas de gran importancia económica del país hasta las más desfavorecidas.

Así que se decidió a investigarlo, pero como ya era tarde se fue a dormir y lo dejó para el día siguiente, sin embargo al levantarse, leyó las noticias y descubrió que todo había sido un sueño.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Comenzó un día como otro en el internado, pero no todo era normal, muchos de los alumnos se encontraban mal. Por la tarde fueron unos epidemiólogos a decirles que había un virus y cada alumno tenía que confinarse en su habitación.

Los profesores fueron protegidos a hacerles una prueba a cada alumno, los que daban positivo los llevaban a una sala para no contagiar a los demás. A la semana ya estaba todo el internado contagiado.

Los epidemiólogos crearon una vacuna, la tomaron cinco pero murieron. La mejoraron y les funcionó, pero no dio para todos y algunos de ellos perecieron.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Según iba andando hacia casa, de repente un gran agujero se abrió ante mí, sin poder esquivarlo fui cayendo poco a poco con una sensación extraña pero no dolorosa. Por fin llegué a tocar el suelo y descubrí un universo nuevo para mí. En el todo era pequeño, diminuto. Coches, edificios, árboles,... Tenía miedo de pisarlos .

Me parecía irreal, era como si todo hubiera encogido menos yo. Había pasado a ser un “GIGANTE”. Veía las cosas del tamaño de granos de arroz y los coches como si fueran hormigas de colores que no paraban de moverse de un lado a otro.

Era único, irrepetible. Una experiencia que no podía olvidar . Y de repente, como si nada hubiese ocurrido sonó el despertador de las 7am para ir a clase.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Mientras estuve en Bachillerato dudaba entre decantarme por un grado medio o ir a la universidad. Finalmente escogí esta segunda opción y acabé la carrera de Comunicación Audiovisual.

Debido a que no había demasiada oferta de trabajo decidí estudiar un grado relacionado con comunicación y tras acabarlo, comencé por fin a dedicarme a lo que quería.

Me mudé a Madrid tras permanecer en Valladolid tres años, y allí comencé a trabajar por mi propia cuenta, montando una productora de videoclips que poco a poco fue teniendo fama en la capital, experiencia que me permitió colaborar con diferentes artistas de gran nombre y productores conocidos a nivel nacional. Aproveché la fama que tuve y los contactos para complementar mi trabajo con el mundo de la música, creando mis propias canciones.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Daniel, después de terminar sus estudios, decidió trabajar hasta decidir si viajaba a otra ciudad o se quedaba allí. Tenía buenos estudios gracias que a partir de tercero de la ESO se esforzó mucho.

Pensaba mucho en su futuro trabajo, cómo sería, si lo disfrutaría... En el puesto que ocupaba era un trabajador cualquiera, pero él no estaría mucho tiempo allí, se iría a trabajar en lo que más le gustaba, aunque todavía él no lo supiera.

Daniel estuvo trabajando muy duro, se sacó el carnet de conducir, y de repente se le ocurrió una idea, le idea de ahorrar para comprarse algo que le fuera importante en el futuro como un coche, un apartamento... De pequeño, Daniel siempre pensaba en qué trabajo iba a tener cuando fuera mayor, pero nunca se decidió.

Por fin, al llegar el verano, descubrió cuál sería su verdadero trabajo, aquel trabajo con el que siempre había soñado.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Hay quienes piensan que las vidas honradas se regalan, pero no es así; hay quienes piensan que el dinero cae del cielo, pero por desgracia tampoco es así. Él se llamaba Fred, un niño de 11 años, con ojos azules y pelo rubio, tan alto como un jugador de baloncesto e inteligente como un delfín. Vivía en Madrid, le gustaba el fútbol, los deportes en general y su asignatura preferida era Física y Química. Le gustaba hacer reír a sus amigos y hablar de nuevos fichajes de su equipo favorito, el Real Madrid. Hasta aquí todo te parece normal, ¿verdad?, pues no es así.

Él vivía en una humilde familia, ya que su padre buscaba en los contenedores algo con lo que pudiese comer o taparse del indiferente frío de invierno que se expandía por las calles de la ciudad, y su madre pedía dinero en la calle. Pero eso no era todo, lo peor era que su madre padecía cáncer de pulmón y nadie había conseguido ayudarla contra su problema.

Fred aun con esos problemas encima, también sabía manejar su cabeza y hacer que, a pesar de todo, él se sintiera bien y toda persona de su alrededor también. Siempre llevaba la mente en positivo, una vez que consigues eso, no te surgirá nunca ningún contratiempo. Lo dicho, que aún en su situación, lo sabía llevar lo mejor posible.

Un día, en concreto último sábado de octubre, Fred se dirigía a casa de un amigo, pero por el camino vio una cosa muy extraña. Era una alcantarilla, pero no una normal, sino algo peculiar. De ella provenía una luz muy destellante y a la vez intensa de color amarillo oscuro, como si de oro se tratase ya que tenía el mismo color. Él decidió abrir la tapa y empezó a bajar. En ese momento se olvidó por completo de que iba a casa de un amigo y que ese le estaría esperando. Siguió bajando durante 30 minutos, que se convirtieron en una, dos, hasta dos horas y media, hasta que de pronto... ¡No era nada más que un simple pozo lleno de aguas fecales y que olía muy, pero que muy mal!

Fred, disgustado, volvió a subir y siguió hacia casa de su amigo, aunque llegó unas tres horas tarde. Su amigo estaba muy, pero que muy enfadado. En conclusión, hay oportunidades que pasan una vez, y todo lo que tengas de valor, dale mucha importancia porque hay gente que no tiene ni mucho menos el nivel de vida que tenéis vosotros, ni tampoco los caprichos, y cuida a los seres queridos todo lo que puedas y más.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”



En primer lugar, os vengo a hablar de un niño que tenía problemas mentales, no sabía hacer ciertas cosas, como comer o hablar sin tartamudear, sin embargo, ese niño tenía una pasión, jugar al fútbol desde pequeño.

Siempre había soñado con convertirse en su ídolo Lionel Messi, pero por sus problemas mentales y de salud no le aceptaban en ningún equipo federado.

A continuación os contaré la peor etapa de su vida. Fue trasladado de su colegio habitual, y se le llevó a un colegio especial para niños de su nivel intelectual, seguidamente se le diagnosticó un derrame cerebral y cayó en estado coma. Un año después, despertó de ese estado en el que estaba, y en efecto, ya podía volver a la vida normal, ya todo había pasado. Ya sabía hablar mejor, comer mejor, porque en esos meses después del coma, había estado desarrollando su cerebro y también su capacidad mental.

Además, recibió la increíble noticia de que un club federado le había admitido, por fin esta era su gran oportunidad de cumplir su sueño. Lo cumplió con mucho esfuerzo y sacrificio y con muchos problemas de salud a los que tuvo que enfrentarse.

Bueno esta es la historia de un niño que casi no sabía ni comer y al final se convirtió en una leyenda del fútbol.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

La familia de una amiga que vive en Zamora decidió ir al pueblo por el tema del covid-19, sus padres pensaron que era muchísimo mejor ir al pueblo que seguir en la ciudad porque allí habría menos contagiados que en la ciudad, ya que podían seguir trabajando desde casa.

Aprovecharon que estábamos en cuarentena para ir a pasarlo con sus abuelos y que no estuvieran solos toda la cuarentena. Al llegar a la entrada del pueblo había un control para hacer las pruebas y registrarse porque al parecer no había ningún contagio allí.

Cuando les dieron los resultados de las pruebas se pusieron todos muy contentos al ver que todos habían dado negativo y ya podían salir a dar un paseo por el pueblo con su familia sin preocuparse de si podían contagiar a sus abuelos o no. Como les gustó mucho la experiencia de vida rural, animaron a sus conocidos a volver al pueblo y toda la zona se llenó de gente joven y feliz.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Eso fue lo que me dijo una buena amiga hace mucho tiempo. Hola, soy Cuqui aunque, sólo los que me conocen bien me llaman ¡Súper Sleep! Yo soy una perrita dormilona como mi nombre indica. Mis amigos de siempre son Carlita, Sol y Lucifer. Nosotros somos el escuadrón “Los Guaperas”. Nuestras mayores enemigas son “Las Dorinas”. Se llaman así porque están todo el rato tomando el sol y bronceándose para estar divinas e ir de compras. Por cierto, Las Dorinas son pajaritas y nosotros somos perrita y gatitos.

Llevamos mmmmmm..... 300 años intentando hacer justicia porque nuestros antepasados entraron en guerra y estamos intentando demostrarles que ¡nosotros somos los mejores!

Hace unos años compraron salchichas e introdujeron veneno dentro, en ese momento nuestros padres fallecieron y nosotros entramos en acción. Hoy estamos en el batallón definitivo. Ahora no puedo contaros, pero en cuanto termine os comento qué tal nos ha ido.

(Dos días después) Hola de nuevo, siento la demora, pero el final de este batallón ha sido el más inesperado de todos. ¿Queréis que os lo cuente? ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Está bien, os lo contaré. Nosotros estábamos luchando cuando de repente... ¡Boom! De esos mini-cuerpos salen nuestros padres y amigos, que se habían disfrazado para entrenarnos. Una vieja amiga se me acercó y me dijo: “Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y sin embargo sucedieron así”. Yo me alegré mucho de verla y a continuación nos dijeron que las Dorinas se las habían inventado para entrenarnos.

“¡Hala, mami, cómo mola tu historia!”

“¿Sí, verdad? Y ahora os tocará a vosotros entrenaros, pero esta vez sin seres inventados.”

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Fue algo inesperado. De repente, un día me levanté y ya no podía salir de casa, ni ir al colegio ni a ver a mis abuelos ni a mis amigos....

Todo fue por culpa de un virus llamado CORONAVIRUS, por lo visto el virus había empezado en China y llegó a todo el mundo. Este virus mataba sobre todo a las personas mayores, sin embargo a los niños no nos afectaba de la misma manera, pero todos nos tuvimos que quedar en casa confinados para evitar que el virus se expandiera.

Actualmente, el virus sigue existiendo, pero ya no estamos confinados gracias a las medidas de seguridad que estamos teniendo, esperemos que todo pase pronto.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Paula, cuando tenía unos catorce años, tuvo un gran sueño que estaba relacionado con la Medicina ya que en aquella época no lo estaban pasando muy bien porque había un virus por todo el mundo. La imagen que Paula vio fue de sí misma de mayor trabajando de médica con una gran sonrisa de oreja a oreja. Veía a una chica rubia, con ojos azules, un mono blanco, una mascarilla azul y una pantalla ya que en esos tiempos había que protegerse un montón.

Paula, desde ese día, se interesó muchísimo por la biología, la anatomía y todo lo relacionado con la Medicina. Con 18 años Paula cumplió uno de sus grandes sueños: estudiar Medicina.

Tras unos largos años de estudio, por fin le surgió su primera oportunidad ya que la contrataron como auxiliar de enfermería en Madrid. Ella dejó todo por irse a vivir a Madrid: su familia, sus amigos, su infancia ya que ella vivía en Valladolid, una ciudad magnífica. Cuando llegó a Madrid se alojaba en un piso con otras cinco chicas más pero ninguna de ellas estudiaba Medicina. En menos de un mes se hicieron inseparables. A Paula en su trabajo no le fue muy bien ya que solamente duró tres meses como auxiliar pero una cosa muy importante que hizo fue que no se rindió.

Raúl un compañero suyo se fijó en ella y decidió comentárselo al jefe de planta. Desde ese momento Paula se dedica a la oncología infantil ya que a ella la apasionan los niños y la medicina.

Después de muchos años, Paula ha aprendido a perseguir sus sueños y a pensar que aunque te rechacen, siempre tienes que seguir adelante. Paula actualmente está galardonada como una de las mejores oncólogas infantiles de todo Madrid.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Era mi último año de instituto, parece un año cualquiera, ¿verdad? Pero no era así, era el momento de decidir mi futuro. Tras un largo día de estudio, me tumbé en la cama pensando en dónde me gustaría verme tras acabar mis estudios.

No fue una tarea fácil, tenía mil ideas en la cabeza, me gustaba la economía, los idiomas... mis pensamientos eran confusos. Sin embargo, a pesar de que nunca me habían llamado la atención los números pues no eran mi punto fuerte, empecé a decantarme por la contabilidad, trabajar en un banco, ir ascendiendo. Ir con traje suena bien, ¿no es cierto? Sé que no es un trabajo fácil, pero sé que con esfuerzo puedo lograr mis sueños.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

El sol entraba entre los huecos de la persiana formando rectángulos anaranjados en la pared. Paula estaba en su habitación leyendo una novela, *El asesinato de Roger Ackroyd* en una tarde calurosa de verano, de repente su madre llamó a la puerta anunciando que había llegado una carta a su nombre. Paula ilusionada bajó las escaleras y empezó a pensar de quién sería aquella carta. Se acordó que estaba esperando la aceptación a la academia de policía que había solicitado meses atrás. Llegó a la entrada de su casa donde la esperaba esa carta blanca y reluciente. La abrió con mucha ansia. Al instante comenzó a leerla en alto. Estaba tan emocionada que se trababa cuando leía y, sí, la habían aceptado. Eso significaba que en tres semanas tendría que marchar a Madrid donde se encontraba la academia.

Los días se le hacían eternos. Y por fin, llegó esa mañana. Debido a los nervios, no había dormido nada. Agotada se preparó y fue rumbo a la estación donde se despedían sus padres y su hermano al otro lado de la vía. Paula se sentía feliz y triste ya que por una parte había conseguido lo que ella soñaba pero por otra, no iba a ver a su familia durante tres años. Se situaba en un asiento que daba a la ventanilla, al lado se sentó un chico dos años mayor que ella. Era moreno, con el pelo rizado y bastante alto, durante el viaje hablaron y dio la casualidad de que a él también le habían admitido en la academia.

Cuando se quisieron dar cuenta ya habían llegado. - ¿Tan rápido? Exclamó Paula atónita. El chico la ayudó con las maletas y se dirigieron a la academia, una vez allí, se alojaron en sus cuartos y fueron a la reunión que había convocado el profesor.

Paula entró en la sala junto al chico con una sonrisa, los dos se fijaron en las personas legendarias enmarcadas en la pared y seguidamente, se sentaron al lado de la puerta. Cuando llegó el profesor se pusieron todos de pie y comenzaron a presentarse.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Un día estaba en el colegio y todos mis amigos empezaron a decir que íbamos a morir. Yo no estaba comprendiendo nada, así que me fui preguntarles, ellos me dijeron que había empezado un nuevo virus que era el COVID-19. Yo me quedé un poco frustrada.

Al llegar a mi casa, pregunté a mi madre qué era ese virus, ella me explicó todo y me tranquilizó diciéndome que iba pasar. Sin embargo, no pasó. Cada vez iba empeorando el mundo. Todo paró y tuvimos que quedarnos en cuarentena, nos quedamos cinco meses encerrados en casa.

No podía salir para nada porque había un virus suelto. Después de todos esos meses todavía podemos volver a confinarnos en cualquier momento.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Una chica paciente y constante llamada Mónica estudió para ser médico. Después de tantos años estudiando consiguió un trabajo en Saint John's health center de Santa Mónica (L.A., E.E.U.U). Dos años más tarde consiguió ser jefe de equipo de cardiología del hospital en el que trabajaba, y así es como lo consiguió:

Una noche cualquiera llegó un paciente en estado grave que había sufrido un accidente de tráfico, con el también viajaba su familia que resultó menos grave que él. Mónica estaba de guardia cuando llegó el paciente y ella y su equipo de médicos consiguieron estabilizarle después de haber estado al borde de la muerte. Cuando el paciente despertó, su familia también hospitalizada, fue a visitarle a su habitación y le contaron todo lo que había ocurrido y como Mónica y su equipo le habían salvado de la muerte, el paciente le agradeció a Mónica haberle salvado la vida.

Así fue como Mónica consiguió que la ascendieran. Si esto no hubiera ocurrido, Mónica seguiría trabajando en la planta de cardiología pero con menos ilusión y entusiasmo que con el que trabaja ahora dirigiendo un equipo de trabajo.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Lucas era un niño que vivía en la ciudad, pero por desgracia cuando nació se murieron sus padres en un accidente. Y él residía en un orfanato. Pero Lucas era muy feliz, él no conocía otra cosa: sus cuidadoras eran como sus padres y sus compañeros como sus hermanos.

Iba al colegio dentro del orfanato, pero llegó el momento de ir al instituto. Tenía que irse y dejar su casa, pero le daba mucha pena. Acabó el verano y se fue a otra ciudad.

Allí vivió en un piso con compañeros que estudiaban lo mismo que él. A Lucas le pagaban los estudios y el piso los dueños del orfanato, entonces lo aprovechó muy bien. Y en los cuatro años sacó matrículas de honor, y con eso se siguió pagando sus estudios. Y pronto comenzó a trabajar.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

De repente vino la pandemia, sin esperarlo, sin desearlo, a pesar de haber estado viendo a esos ciudadanos de Wuhan caer como moscas, en cada noticiario aumentando las cifras, pero lo veíamos lejos, muy lejos, hasta que empezó a subir el número de españoles que iban enfermando, ingresando, muriendo. ¡Se acerca!

Llegó el confinamiento, quince días de chaleco salvavidas, pero no fue suficiente con esa quincena de encierro y vino otra y otra.

Miedo, mucho miedo.

Bajas y más bajas de desconocidos, amigos y familiares.

También gente recuperada saliendo de las UVIS.

Aplausos en las ventanas, emociones contenidas, esperanza de ver un fin.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Tuvimos que ir muy lejos de nuestra casa para estudiar porque en nuestro pueblo no había colegio y teníamos que estar allí casi todo el año lejos de mi casa y de mis familiares, solo íbamos a casa en Navidad y en Semana Santa. En mi pueblo cambiaron de alcalde. Su hermano era profesor y le dio una idea: que hicieran un colegio en el pueblo y no tuvieran que ir lejos de sus casas para estudiar. En las calles y parques del pueblo se oía a los niños de todas las edades jugar y gritar. Podrían hacer Bachillerato, Secundaria, Primaria e Infantil. El colegio tenía un patio muy grande con pistas de fútbol, mesas para jugar a pin pon y una red para jugar al bádminton y al voleibol. Fuera había un sitio que pertenecía al colegio en el que vendían bocadillos para los alumnos que salían al recreo y lo que ganaban de los bocadillos era para el instituto. Así fue como todos los chicos y chicas del pueblo pudieron estudiar y progresar en la vida.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Llevaba varios años imaginándome cómo podría ser el día de mañana y he de reconocer que siempre temí esa idea hasta que sin darme cuenta de ello, me veo a un instante de dar el mayor paso de mi vida.

Dejé un lugar el cual se había convertido en mi mayor pasión y sufrimiento a la vez, me vi inmersa en esos problemas adolescentes que nunca había llegado a conocer y me topé de frente con algo que veía tan lejano como 2º de Bachillerato, que es el sentido de la responsabilidad en la toma de las decisiones.

Y sé que a lo mejor podría haber sucedido de cualquier otra manera, hasta este incomprensible año, donde por lo menos, mi vida ha dado un vuelco.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

En el año 2020, después del confinamiento mundial vino la desescalada. Todo el mundo pensaba que ya se había acabado la pandemia, pero estaban muy equivocados.

La gente pasó un verano normal sin respetar las medidas de seguridad, y el problema llegó a finales de agosto y comienzos de septiembre. Empezó a haber muchos contagios y miles de rebrotes en toda Europa, el virus comenzó a expandirse mucho más rápido, ya no había asintomáticos, el virus afectaba ahora también a los más pequeños y la probabilidad de superarlo era muy baja.

Pero cuando más se necesitaba, la Universidad de Oxford halló la vacuna y ahora sí la pandemia estaba resuelta.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Esta historia comenzó hace 50 años cuando hubo una pandemia por un virus llamado coronavirus. La gente estaba asustada porque no podía salir de casa, el gobierno no nos dejaba por riesgo al contagio y pasaron cuatro meses hasta que el gobierno dijo podéis salir de casa, con muchas restricciones llevando mascarilla y gel hidroalcohólico...

Muchos se quedaron en la ciudad, nosotros preferimos venir al pueblo donde habían vivido nuestros abuelos. Al principio cuidábamos la casa y los animales, nos parecía un rollo, pero un día fui a la montaña con mis padres y mi hermana pequeña y nos lo pasamos muy bien y decidimos volver todos los días. Ese verano pensé que iba a ser muy aburrido porque no se podía estar con los amigos como antes, pero con mi familia me lo pasé muy bien.

A los pocos meses ya hubo una vacuna, aunque el pueblo nos gustó tanto que nos acabamos quedando a vivir y disfrutar de las muchas posibilidades que nos ofrecía.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Todo el mundo sabe que Neil Armstrong fue el primer hombre que piso la Luna y Estados Unidos el país que ganó la carrera espacial por conquistarla.

Su madre Doña Viola Loise veraneaba cuando era joven en Hawái y allí conoció en 1929 al padre de Neil, sin embargo, lo que nadie sabe, es que ese verano pensaba venir de vacaciones a Málaga con una amiga, pero en el último momento su amiga Katie Adams, que así se llamaba, tuvo que quedarse en casa para cuidar a su madre que se había caído. Así que la pobre mamá de Armstrong se tuvo que quedar sin vacaciones en España, en su lugar viajó con su familia a Hawai.

¿Sabéis que hubiese pasado si la madre de la amiga de Viola Loise no se hubiese caído? Pues que Viola habría venido a España ese verano de vacaciones, se habría enamorado de un español con el que hubiese tenido un hijo astronauta que sería el primer hombre en pisar la Luna y nuestro país sería el que hubiese ganado la carrera espacial.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Tras acabar el máster en California, volví a España y me sorprendió que nada había cambiado. Cuando llegué a Valladolid lo primero que hice fue ir a la casa de mis padres. Allí estaba yo, parado frente a la casa que me vio crecer.

Me recibió mi padre y, me contó, que mientras yo estaba en Los Ángeles, mi perrito había partido. No puedo negar que eso me entristeció mucho, después de 10 años con él, y ni pude despedirme. No volvería a ver su oscuro, pero a la vez brillante pelaje color negro, ni sus profundos, y llenos de vida, ojitos con los que me miraba cuando me veía comiendo un filete, o un bocadillo, “pero la vida sigue”, me dije a mí mismo.

Después de la visita, volví a mi apartamento. Caí redondo en la cama, estaba agotado por el largo, aunque emotivo viaje de vuelta al hogar. Al día siguiente, me desperté bastante tarde, a las 11:00 de la mañana más o menos, y aunque soy una persona que suele madrugar, ese día no tenía ánimos para ello. La noche anterior se me olvidó cerrar la ventana, por lo que esa mañana, entró sin previo aviso un agresivo y luminoso rayo de sol. Cuando acostumbré la vista, me levanté de la cama y fui a la cocina a desayunar, aunque no fue sino el frío que hacía en el apartamento, lo que me recordó que llevaba dos años fuera, por lo que la nevera estaría más vacía que el mismísimo abismo.

En ese momento me acordé de mis amigos, aquellas personas con las que había pasado gran parte de mi adolescencia, y me pregunté, “¿Qué estarán haciendo?”. Ese día no volví a pisar mi felpudo hasta las 2:00 de la mañana. Dimos una vuelta por la ciudad y la vi poco cambiada para haber pasado dos años. Recordé los sitios por los que pasábamos, los parques en los que parábamos, los quioscos en los que comprábamos, yo siempre he sido una persona muy nostálgica y eso me llegó al corazón.

A la mañana siguiente, bajé a comprar y nada más subir, me senté frente al ordenador y me puse a buscar sitios donde poder empezar a trabajar. Mientras buscaba por aquellas páginas, que parecían ser infinitas, pensaba en todas las dudas que tenía cuando estaba en la ESO: ¿Qué seré de mayor? ¿Qué debería estudiar? ¿Dónde debería trabajar? Me volví a poner nostálgico y esboqué una pequeña sonrisa a la vez que giraba la ruedecilla del ratón.

Entonces, encontré una plaza que me llamó la atención, aunque estaba fuera del país. ¿Qué debería hacer?

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Esto era un planeta igual que la Tierra, bueno, era un poco más pequeño y tenía un rey, un gobernante que tenía poder sobre todo ese mundo. En aquel planeta había una atmósfera, como la nuestra, animales, plantas y gente, como aquí, y al igual que nosotros, ellos tenían un problema: el cambio climático. Aunque los habitantes conocían ese problema, no les importaba mucho pues pensaban que su mundo tardaría millones de años en destruirse. Así que siguieron sin preocuparse, hasta que un día sólo quedó un árbol, un majestuoso y gigantesco roble. Un día, al rey del mundo se le antojó un nuevo trono de madera, cortando así el último árbol. Desde ese momento, el planeta solo fue a mal y todos sus seres vivos se extinguieron. Algunos lo llaman el planeta rojo, pero la mayoría de nosotros lo conocemos como Marte.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Hace tres meses ... El Olivo (el equipo de fútbol de la ciudad) entrenaba muy duro antes de que empezara el campeonato. Manuel y Lucas eran los delanteros del equipo y cada día iban a su entrenamiento.

Cierto día, al finalizar el entrenamiento, se les apareció una especie de fantasma y les dijo: “Cuando más me necesitéis, apareceré y os haré ganar el campeonato; cuando veáis una luz, corred sin parar, los dos juntos, cogidos de la mano, y algo mágico pasará...” ¡Manuel y Lucas no podían creerse lo que les acababa de suceder!

El Olivo fue pasando rondas, ganando sus partidos y así, llegó a la final.

Eran los últimos minutos del partido, la final iba a terminar, estaba muy igualado el marcador y los dos equipos luchaban para llevarse la ansiada copa... El Wolves atacaba sin parar y el Olivo ya no tenía fuerzas para continuar ...

Pero de pronto sucedió algo muy extraño; una luz amarilla, proveniente del espacio, hizo que todos los jugadores se deslumbraran y perdieran la vista.

Manuel y Lucas recordaron, entonces, las palabras del fantasma y comenzaron a correr, juntos, de la mano, y la luz desapareció. Estaban ellos dos solos, corriendo hacia el portero, a falta de 1 minuto, marcador 0-0; Manuel pasa el balón a Lucas; Lucas dispara... Y goooooool; Todo el equipo gritando y cantando, tan felices y contentos.

A lo lejos, Manuel y Lucas veían al fantasma, muy alegre con la victoria y les dijo: “Siempre tenéis que ir juntos, en equipo, no lo olvidéis nunca”.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Había dos niñas, Pilar y Macarena, en un bosque; cuando menos lo esperaban, cayeron en un gran agujero que las llevaría a una gran aventura.

Al principio todo estaba bien, podían salir, pero una roca cayó en el agujero y ya no podían salir a menos que hicieran unos retos. Si los cumplían, podrían salir, aunque si fallaban uno... tenían que enfrentarse a una tortuga llena de pinchos... Al principio se asustaron, pero cuando vieron que tenían que hacer retos para salir... ¡Aún más! Eran 10 en total. El primero no era nada del otro mundo: Pasar por un puente, aunque cada 10 segundos se iba cayendo una tabla. Consiguieron pasar bien. El segundo era un poco más difícil: tenían que ir pisando unos cuadros solo de color azul y amarillo, sin embargo, Pilar era daltónica, así que ella fue siguiendo los pasos de Macarena. Varias horas después consiguieron salir sanas y salvas, aun así muy cansadas...



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

De repente, llegó un nuevo virus a nuestras vidas. El virus consistía en que si alguien estaba contagiado y le escuchabas hablar te contagiaba. Entonces, cuando descubrieron el virus muchísima gente estaba contagiada sobre todo en las grandes ciudades como Nueva York, París, Londres...

El nuevo virus todavía no había llegado a España así que para prevenir, dijeron que era conveniente llevar auriculares por la calle. Pero nadie los llevaba porque creían que era un mentira. Si te entraba este virus no podías hablar, pero esto no le pasaba a todo el mundo, sino que solo les pasaba a los niños y a los adolescentes.

Un día dijeron por la televisión que el virus ya había llegado a España, por lo tanto mucha gente estaba contagiada. Entonces el gobierno dijo que nadie podía salir de sus casas; solo podían salir para comprar. El virus al fin y al cabo pasaría, pero para esto faltaría tiempo, hasta que dijeron que nadie podía salir de su casa, ni para comprar. Después de un mes ya no quedaba nadie contagiado. Este virus duro seis meses hasta que logramos vencerlo.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Si antes del confinamiento todos hubiéramos cumplido las medidas propuestas y hubiéramos actuado con prudencia y responsabilidad, quizá el confinamiento se hubiera atrasado o incluso evitado. Pero la población no actuó de esa manera. Ese comportamiento llevó a un terrible confinamiento que nos obligó a quedarnos en casa durante casi tres meses y solamente poder salir para lo esencial. Solamente se permitía salir a los adultos a por lo esencial, es decir, que los niños y los mayores estaban obligados a un confinamiento absoluto. Tras esos tres meses se retiraron algunas de esas medidas y dejaron salir a la calle siempre que se actuara con responsabilidad.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Era un niño que vivía en un pueblo pequeño y sus padres decidieron que estudiara.

El niño se tuvo que ir a la ciudad para estudiar porque en el pueblo solo había colegio para pequeños. El niño estaba muy triste porque tenía que irse a un instituto interno y no podría ver a su familia.

El niño cuando llegó al instituto se mostró muy feliz y conoció a mucha gente.

Le gustaba mucho estar en el instituto y no dejaba de pensar en sus padres.

En el instituto aprendió muchas cosas, después fue a la universidad y se hizo abogado para ayudar a mucha gente con los papeles.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”



Eran los años sesenta, estaba sentado en un prado de grandes dimensiones lleno de amapolas mientras esperaba la cena que estaban preparando mis padres. Teníamos una visita familiar. De repente, escuché que ya habían llegado mis tíos y mis abuelos, y decidí ir a saludarles, cuando vi un destello, una luz cegadora enfrente de mí que se apagó al instante, pero se encendió otra igual a mi espalda. Así surgieron una gran cantidad de luces idénticas una detrás de otra y sin pensármelo, decidí seguir las.

Ya era de noche, estaba yo solo en el campo siguiendo los destellos para ver dónde llevaban, hasta que me di cuenta de lo lejos que estaba de mi humilde y pobre casa.

En ese mismo instante, unas rocas que había a mi lado se derrumbaron dejando al descubierto una enorme cueva con un montón de riquezas y destellos como los de antes, que se movían a gran velocidad, eran hadas de todos los colores, ¡había encontrado un tesoro!



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Esta frase me recuerda a una historia de hace años. En un país muy lejano había una niña llamada Dulceida, que como su nombre indica era muy dulce. A Dulceida (o como sus amigos la llamaban: Dulce) le encantaba pasear con sus amigos y también con su mascota, un animal mitad perro y mitad pájaro. Dulce era muy rebelde, muchas veces se escapaba para vivir aventuras y aunque sus padres la castigaran sin I rhone (un móvil parecido al I phone) ella seguía escapándose; ¡sus padres no la entendían, ella solo quería salir de su aburrido pueblo, hacer algo que no fuera jugar al bolava, descubrir el mundo entero!!

Un día esto es lo que sucedió: Dulce estaba buscando en su I rad (su Tablet) el siguiente sitio donde podía ir, al final pensó que lo mejor sería ir a Crasil, concretamente a Rio de Paneiro donde hacían el mejor carnaval de pan. En ese momento cogió el billete de aguilaión y preparó su maleta con ropa, su I rhone para hacer fotos...

Por la noche esperó a que sus padres se durmieran, le dijo adiós a su mascota y salió por la ventana de su dormitorio. Al llegar a Rio de Paneiro lo primero que hizo fue ir a pasear por un bosque. Cuando iba andando, oyó un ruido. Dulce no solía tener miedo pero ese ruido era muy extraño era como de unas pisadas enormes. Dulce se armó de valor y fue hacia las pisadas, cuando llegó a una cueva vio una figura enorme. Al entrar, distinguió que la figura era un enorme dragón llorando.

Dulce se volvió a armar de valor y le preguntó qué le pasaba. El dragón, con lágrimas le dijo que no podía volar debido a que una bruja le había echado una maldición: le habían desaparecido las alas. Además si no llegaba antes de la noche a la tienda especializada en alas a comprarse unas, no podría volver a volar nunca más. Dulceida se planteó una cosa: ¿confió en el dragón y lo ayudo o no lo ayudo porque solo es una trampa para poder comerme?

Dulce, después de pensarlo mucho, decidió ayudarlo. El dragón con gran entusiasmo le dijo que se llamaba Feli y que era una dragona. Así que se pusieron en marcha. Después de recorrer valles, ríos, centros comerciales etc. llegaron a la tienda Alas para Todos o como todos la llamaban La APT finalmente Feli compró sus alas y Dulce la ayudó a ponérselas. Dulceida se fue a su país con el sentimiento de haber sido una buena persona y haber podido ayudar a alguien que estaba en apuros. Pero algo le rondaba la cabeza a Dulceida: ¿Qué habría pasado si no hubiera ayudado a Feli? Dulce, después de pensarlo mucho, decidió no ayudarlo porque seguro que le estaba mintiendo, Después de darle la noticia, el dragón, superenfadado, se comió a la pobre Dulce. Sus padres al conocer la noticia lloraron desconsolados.

Al fin y al cabo, ha sido mejor que Dulceida le haya dicho que si, ¿no?

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Termine mis estudios de Bachillerato y entre en la carrera de Economía, aunque me costó sacarme la carrera lo conseguí. Luego intenté hacer un máster de Análisis Económico y Finanzas, pero al estar haciéndolo no pude con todo lo que era y lo dejé.

Al salirme, no sabía que hacer y empecé a echar currículos para poder trabajar en alguna empresa usando mi carrera de economía. Al final me cogieron en una empresa importante en el sector bancario donde me encargaron las cuentas de la empresa, después de esto la empresa siguió creciendo y nos convertimos en una de las más reputadas empresas de ese sector.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Una mañana una niña se despertó sin poder ver. Al contárselo a sus padres, estos no la creyeron...Pero al ver que la niña no sabía por dónde iba y se la veía muy seria la creyeron, les parecía una situación muy extraña por lo que para comprobarlo la llevaron al médico y allí efectivamente le dijeron que no podía ver.

Sin esperarlo, la niña tuvo una visión, vio cómo un ser encapuchado la echaba un líquido negro en los ojos. Al volver al mundo real, la niña se encontró en una camilla de hospital, sus padres le dijeron que se había desmayado. Pero, de repente, la niña vio la habitación en la que se encontraba, sus padres no estaban sino el ser encapuchado de la visión. Este le echó un líquido blanco.

Al instante despertó en su cama como si nada hubiera pasado. Un misterio bastante real...



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Nicolás siempre había querido tener su propio negocio. Cuando acabó de estudiar, montó una panadería, al cabo de un tiempo, se convirtió en la mejor panadería del barrio, y todo el mundo iba a comprar allí. Pero un día hubo un cortocircuito y se quemó la panadería. Mientras miraba, desolado, las llamas, Nicolás sintió que sus sueños desaparecían.

Unos meses después, con el dinero del seguro montó una frutería, como le iba muy bien, cinco años después abrió otras fruterías por toda España. Y el resto de su vida vivió gracias a los ingresos de sus fruterías.

Cuando murió, su hijo se hizo cargo de ellas, y así, generación tras generación.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

El anciano, después de visitar a sus nietos, caminó junto con su fiel perro Berry, era pequeño y de raza labrador y tenía un pelaje como la nieve, era tan suave como las nubes que rozaban las altas montañas que rodeaban el pequeño pueblo.

Igual que el dueño, el perro era anciano, pero seguía teniendo la energía como para hacer una larga caminata. Era una calurosa tarde de verano y caminaban hacia un monte, que se encontraba al lado de un silencioso río de aguas cristalinas y junto al bosque de álamos, unos árboles cuya sabiduría superaba la de cualquier hombre o cualquier libro que jamás se haya escrito.

En lo alto del monte se hallaba un gran olmo de unos 80 años. Su historia se remonta al año 1940. En el pueblo había un joven niño, de nueve años, con largos cabellos rubios, baja estatura, un poco delgado y con una camiseta medio rota. Tenía unos pantalones desgarrados por correr entre las largas y frondosas ramas del bosque. En sus pies, estaban unas zapatillas de deporte, de color rojo, que se escondían bajo una fina capa de barro, de aquellos inolvidables días de lluvia jugando al fútbol. El niño siempre iba con su abuelo a visitar el lugar favorito de su abuelo, el sitio más bello: el monte. Un día, en su décimo cumpleaños, su abuelo le regaló algo, la cosa que más amaría aquel niño, una semilla de olmo. El día en que su abuelo falleció, el niño fue triste al monte y plantó allí la semilla. Desde ese instante, el joven niño visitó el olmo todos los días. A día de hoy el anciano sigue visitando el lugar favorito de su abuelo. Y lo seguirá visitando hasta el fin de sus días.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”



Salía de esa universidad contento, con un catorce de catorce para ser funcionario de carrera. Estuve dos años sin una entrevista de trabajo, hasta que me dieron una entrevista de trabajo pero la entrevista era en China. Estaba muy nervioso, me preguntaron mis fortalezas y debilidades, lo raro fue que me preguntaron eso.

A la siguiente semana, me llamaron de la agencia me dijeron que me habían escogido, pero yo no estaba muy seguro de lo que iba a hacer. Esa misma noche tuve un sueño: era yo debajo de un puente pidiendo limosna para agua y un bocadillo.

Al día siguiente por la mañana, me desperté y llamé a la agencia y me dijeron que sí. Tenía que coger un billete en ese momento a las dos de la tarde.

El viaje tardó mucho, todo el día para ser exacto. Me acuerdo exactamente de cómo era mi casa: tenía una tele, una habitación, una cocina y un baño. Mi primer día de trabajo fue muy aburrido, así todos los días hasta que me pasó algo muy importante...



... un catastrófico meteorito que iba a impactar sobre la Tierra Era inmenso, como el de la época de los dinosaurios. Sería el fin, o no. Los astrónomos de todo el mundo estaban buscando un planeta para escapar mientras los ingenieros construían cohetes para viajar todos a un nuevo planeta por descubrir y que pudiera ser habitable.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Era un día lluvioso normal, como cualquier otro. Iba paseando por las calles desiertas sin intención de hacer nada. No me di cuenta de lo que pasaba hasta que llegué a mi refugio. Era un sitio muy acogedor con un sofá enorme, una tele impresionante y lo mejor de todo era que tenía un laboratorio escondido en el piso de abajo. Ese día no parecía diferente, salvo porque parecía que los dioses se hubieran enfadado. No lo digo literalmente porque yo a esas alturas de mi historia no creía (de momento) en ningún dios. Todo ciencia.

Me di cuenta de que algo pasaba y me puse a observar. Era como si todo se hubiese parado y se disputara una batalla. Normalmente suele haber gente por la calle, pero aquel día era tan extraño...

Me fui a explorar a ver si encontraba algo. Iba recorriendo los barrios, calles, iglesias etc.

Hasta que llegué al río. Eso parecía una batalla campal. Había caballeros que parecían griegos; monstruos como minotauros, gigantes, furias, cíclopes etc.; sangre (bastante, en mi opinión) por muchos sitios; parecía, no sé cómo explicarlo... una película de dioses o semidioses algo muy raro.

Estaba fascinado observando la batalla cuando de repente... ¡pooooom! Me encuentro cara a cara con una figura vagamente humanoide de unos tres metros. Es ahí cuando me entra el pánico; no sé qué hacer. A continuación, no sé qué pasó muy bien, todo pasó demasiado rápido. El gigante, o lo que fuese, atacó; aterrizó uno de los caballeros y empezó a pelear. Yo por mi parte salí corriendo. Por desgracia no llegué muy lejos. A los pocos metros me encontré con otro; y no se me ocurrió nada mejor que desmayarme.

No sé qué pasó después, pero sé que me desperté en una especie de hotel o refugio, no sabía.

Me fijé y vi que estaba en lo cierto: eran héroes y monstruos griegos. Miré por la ventana y parecía que la disputa hubiese cesado porque todo estaba más calmado.

Pregunté a uno de aquellos caballeros y me puso al día (aunque no entendí nada). Tardé un rato en asimilar la información, pero más o menos lo entendí.

Más tarde, me dieron una espada y un escudo y comencé la lucha. Yo no tenía ni idea de dónde me había metido ¡ni sabía pelear! La verdad, no duré mucho. Al cabo de dos minutos ya una lanza me atravesaba en dos. Y me morí.

Y esta es como acabó mi cutre vida. Narrada por mí.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Durante el curso 2019-20, yo estaba cursando 2º de ESO. Pasó el primer trimestre y gran parte del segundo: aparentemente todo normal, como el resto de cursos anteriores. ¡Qué curso tan entretenido, qué agitado curso!, Tutor nuevo y profesores y apuntes y más apuntes y exámenes...

Por otro lado, en las noticias empezaba a oírse algo sobre un virus contagioso, un virus desconocido, un virus letal que asolaba China. El virus podía estar sobre cualquier superficie, si tocabas podía entrar en tu cuerpo a través de nariz, boca y ojos, llegar a tus pulmones, anular tus vías respiratorias y en definitiva, acabar con tu propia vida.

En febrero empezaron a ponernos sobre aviso del peligro, pero fue en marzo cuando todo empezó a complicarse pues cada día se contagiaban más y más personas y no había forma de pararlo: el monstruo había entrado en nuestro país y no solo de visita sino para quedarse.

En mi clase, estábamos a punto de irnos de inmersión lingüística, yo hubiera celebrado allí mi 14 cumpleaños, con mis amigos, que me tenían alguna sorpresa preparada, sin embargo, el viernes 13 de marzo, se decretó el estado de alarma en todo el país, debido a la gran crisis sanitaria que producía la muerte de muchas personas a diario, y los hospitales se colapsaban como mares en tormenta y las residencias de ancianos se infectaban masivamente. Todo ello sin poder hacer nada más que lo justo, pues los sanitarios también enfermaban debido a la falta de protección.

Desde esta fecha, ya no volvimos a tener clases presenciales, pasamos el tercer trimestre trabajando online con nuestro ordenador desde casa, hacíamos exámenes a través de aplicaciones informáticas, veíamos a los vecinos y amigos a través de las ventanas en la cita de las 20:00, en la que se aplaudía a los sanitarios y colectivos que lo estaban dando todo...

Después de casi dos meses sin salir de casa, empezamos a salir con horarios restringidos, solo una hora al día, después un poco más...¿Quién duda de que somos libres?

Eso sí, ya siempre con mascarillas, mascarillas de todos los colores y modelos, a precios desorbitados, gel hidroalcohólico a la entrada y salida de todos los sitios públicos, difícil de conseguir. Distancia social, imposible de mantener en ciertos momentos.

Después la situación se ha ido normalizando, tomando algo más de conciencia de lo importante que es respetar las normas para evitar el contagio.

Si esto no hubiera ocurrido, este verano yo habría realizado mi primer viaje a Londres, habría ido de vacaciones a Marbella con mi familia, al pueblo con mi abuela, pero todo ha quedado pospuesto para algún día cuando todo esto se acabe y el peligro se convierta en una pesadilla pasada.

Mientras, seguiremos pendientes de la interminable carrera por encontrar una vacuna, un remedio, una solución, una pócima mágica.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Era una tarde de 1992, íbamos mi amigo Íker y yo hacia el primer salón recreativo de Valladolid, con unas cuantas pesetas en la cartera, que estaba dentro de una mochila. Las habíamos ahorrado durante meses para poderlas gastar todas en cuestión de segundos. También, llevábamos bocadillos de jamón serrano con aceite, ya que sabíamos que nos íbamos a pasar mucho tiempo en el salón recreativo.

En cuanto llegamos, vimos un montón de chicos de nuestra edad, nos sorprendimos cuando vimos tanta gente, ya que los videojuegos, en esa época, eran considerados algo de “frikis”; en ese momento supimos que no éramos los únicos “frikis” de la ciudad; nos miramos, y supimos que íbamos a hacer nuevos amigos.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”



Era una tarde de otoño, todavía hacía bueno, y las calles estaban llenas de gente que quería aprovechar los últimos días de buen tiempo. Yo ya estaba terminando mis deberes y pensando en salir con mis amigos. Habíamos quedado en el parque, el cual estaba en frente de mi casa. Nada más acabarlos, cogí la merienda y bajé.

Allí estaban esperándome Jorge, Laura y Álvaro. Nos saludamos y fuimos a dar una vuelta por la zona.

Empezamos a hablar sobre los compañeros que nos habían tocado en clase. Todos estábamos contentos menos Álvaro, quién no tenía ningún amigo en su aula. Le dimos ánimos y le dijimos que ya haría amigos.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Esta es una historia como tantas de la búsqueda de la felicidad la cual puede buscar y encontrar todo el mundo. Algunos piensan que es viviendo la vida como te plazca; otros encuentran la alegría en el dinero y el poder, y nuestro protagonista no era un caso distinto.

El joven de 22 años llamado Fermín era un periodista novicio y trabajaba para la revista de su pueblecito natal. Tal día como hoy, su superior le dijo que fuese a preguntar a los transeúntes en busca de respuestas, respuestas a la pregunta que le planteó a Fermín: “¿Cuál es el camino a la felicidad?”. Fermín optó por escoger fama y dinero como todo el mundo haría, o eso, desde su perspectiva.

Fermín corrió a la Plaza Mayor para preguntar a las multitudes la compleja cuestión de su jefe. Algunas conversaciones eran más fructíferas que otras, la mitad de la gente con la que dialogó le dijeron lo mismo: “¿Qué pregunta es esa? ¡Obviamente riquezas y poder!”.

Los otros le sugerían que buscase la felicidad en el amor y en la familia, excepto una persona, la única persona que le recomendó algo distinto y maravilloso.

Se trataba de un rico de la lejana Alemania que pasaba por el lugar, el alemán le dijo “Chico, te seré sincero, uno puede hallar la felicidad en el dinero, sin lugar a dudas; uno puede alcanzar la felicidad con sus seres queridos, no cabe duda, pero el mejor modo no es llegar a ningún extremo. No llegues a la riqueza o solo tendrás hambre de más y más y te acabarás devorando a ti mismo; no acabes en la pobreza o no tendrás nada que llevarte a la boca. Mi recomendación, la de un hombre mayor y con dinero, es que vivas como vivas, no llegues a extremos, si los alcanzas serás menos jovial ya que lo has dejado atrás buscando el límite, vive en la humildad y el amor, no el lujo y la soledad.”

De eso hace ya 30 años, sigo con mi empleo usual, pero ahora no soy periodista sino subdirector, no es el mayor sueldo del mundo pero me sirve para lo que lo quiero: mi familia mis dos hijos y mi mujer, que me han llevado a este maravilloso estado. Ellos y aquel extranjero.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Un día de pequeño me fui a comprar con mi madre al supermercado.

Ahí vi que habían inventado un robot que hacía todas las tareas domésticas por ti.

Al principio pensé que era un gran avance de la tecnología y me ilusioné y grité ¡Guau!

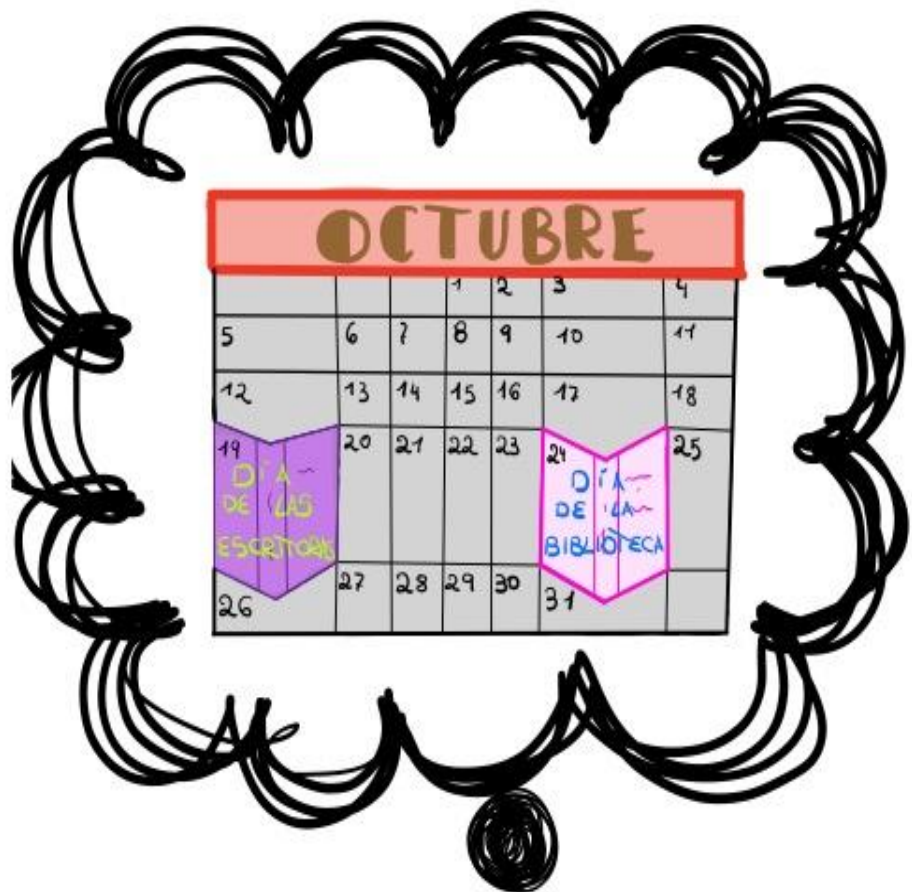
Porque pensé que ya no tendría que hacer ninguna labor más de la casa y podría tener mucho tiempo libre.

La tecnología siguió avanzando, y la gente empezó a comprar cosas que tenían muchas utilidades.

Y poco a poco la gente cambió, porque ellos entonces no tenían que hacer nada.

Porque todo lo hacían las máquinas por ellos y desde entonces supe que nada seguiría igual.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”



Soraya, desde pequeña, siempre había querido dedicarse a la enseñanza. Durante los años en el colegio estaba muy segura de lo que quería ser de mayor, hasta que su padre le enseñó lo que él hacía en su despacho.

Una mañana lo acompañó a trabajar, y descubrió que el trabajo de su padre no era tan aburrido como ella pensaba. Escoger un caso, trabajar en él, ir a juicio y hacer que tu cliente gane, era mucho mejor que ser profesora.

Desde ese día Soraya lo tenía claro, iba a trabajar como abogada, por ello, comenzó a interesarse mucho por los derechos, las leyes y la justicia. Al finalizar el último curso de Bachillerato, ella iba a estudiar Derecho en la universidad y acabar trabajando como abogada, al igual que su padre.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Eso dijimos cuando vimos el texto del pergamino que habíamos encontrado en la clase de Plástica. Bruno, Marta, Elena y yo nos quedamos en shock al verlo. Hace unas semanas ni nos conocíamos y mira, ahora todos juntos enfrente de lo que podía ser algo. Observábamos al papel como si fuera oro. De repente, sonó el timbre y Marta dijo que ya hablaríamos. Cogió el pergamino y lo metió en la mochila. Para regresar a casa decidí ir solo, ya que tenía que pensar muchas cosas: ¿Qué haremos con el pergamino? ¿Qué será a lo que nos lleve? ¿De dónde habrá salido?

Por la tarde recibí un mensaje de Marta diciendo que debíamos estar enfrente de la escuela ya. Cogí la mochila por si acaso, el móvil, una cazadora, el bocadillo que me hizo mi madre y le di un beso a mi madre. Llegaba el último.

- A ver, tenemos que seguir el pergamino y encontrar a lo que lleve -dijo Marta.

- Me parece bien-contestó Bruno.

- ¿Pero y qué pone?-añadió Elena.

Marta abrió el pergamino y vimos unas coordenadas, fuimos corriendo a ese lugar. Era una casa vieja, parecía que hacía tiempo que no la habitaba nadie. En el buzón había una carta que no se veía muy bien de quién era pero sí se veía bien que iba dirigida a Miguel Delibes.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Una tarde de marzo, estaba preparando mi maleta, al día siguiente me iba a Andorra con mi clase. Me probé la ropa para la nieve, compré gorros y bufandas, me quedaba todo bien. El día de la excursión acudí al colegio con el equipaje. El director nos esperaba en la puerta, su rostro era serio, mostraba preocupación. La noticia cayó como una bomba, nos teníamos que ir a casa, había una pandemia mundial por un virus llamado covid-19. Nos fuimos todos tristes.

Pasaban las semanas y no nos dejaban salir de casa. Yo seguía con mi maleta hecha en mi cuarto, no perdía la esperanza. Pasada Semana Santa asumí que ese año no vería la nieve, deshice la maleta y empecé a pensar en las vacaciones de verano, mientras jugaba a la play y mis padres teletrabajaban.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Después de acabar mis estudios de finanzas, me di cuenta que lo mío era la música así que empecé poco a poco a ahorrar para poder recibir clases de piano.

Al vivir en casa de mis padres no tuve mucha dificultad, así que reuní el valor suficiente y con mis conocimientos sobre los programas informáticos y mi primer sintetizador me embarqué de lleno en el mundo de la música.

Al principio, me dediqué a buscar gente que apoyara mi proyecto y aunque fue difícil, llegué a tener mi propia página web. Allí subía mi música y a medida que fui ganando seguidores dedicaba más tiempo ya que era lo que me apasionaba. Finalmente he conseguido hacerme más popular y actualmente compongo bases de canciones y algunas hasta han llegado a ser hits. Estoy muy orgulloso.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Un día, un grupo de amigos decidió emprender una aventura por el bosque. Su plan inicial era hacer una ruta, pero no sabían lo que se les venía encima, iba a ser una aventura muy peligrosa y entretenida.

Empezaron caminando por un sendero, todo era precioso, se lo estaban pasando genial. Pero, de repente, empezaron a oír unos zumbidos, ¡Ay! dijo un niño. Todos sabían lo que significaba, ¡era una colmena de avispa! Empezaron a correr hasta que consiguieron librarse de ellas. Esto no había hecho nada más que empezar. Siguieron andando cuando de repente, se encontraron delante de ellos un enorme río con una fuerte corriente. Se apoyaron en lo que parecían unas rocas grandes y fuertes, y pensaron que les servirían para poder cruzar el río. ¡Qué sorpresa se llevaron cuando lo que parecían unas rocas se empezó a mover, y de las profundidades del río apareció una enorme y fuerte cola verde que se parecía a la de.... un cocodrilo! Todos cruzaron el río lo más rápido posible y echaron a correr para librarse de él. Tenían hambre y querían ya llegar a sus casas, así que decidieron seguir un camino que les llevó de vuelta. Todo podría haber sido un tranquilo paseo pero por el contrario fue una estupenda y peligrosa aventura.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Una vez terminada y aprobada la ESO, Paula quería estudiar Bachillerato de letras mixtas. El primer curso lo llevó bastante bien dentro de lo que cabe pero cada vez que salía la palabra EBAU de la boca de algún profesor, Paula se ponía de los nervios. Pánico era lo que sentía la pobre chica cuando la EBAU se acercaba más y más cada día. Por las noches ella se preguntaba: ¿Por qué tanto miedo? ¿Acaso es tan difícil?

Con mucho esfuerzo, Paula pasó el famoso examen con la nota lo suficientemente alta como para ir a la universidad a estudiar la carrera de Trabajo Social. Quería serlo desde pequeña ya que veía a su madre trabajar y quería ser como ella. La adolescente, orgullosa de su nota, tuvo el verano de su vida y empezó a preparar cosas para el curso que empezaba en la universidad.

Muy entusiasmada por conocer gente nueva, vivir experiencias inolvidables y por seguir los pasos de su madre se lanzó a la aventura. Hubo algún que otro bache pero al final si lo quieres lo consigues, así como nuestra protagonista.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”



Era una larga tarde de septiembre, había acudido al primer día de universidad, no era lo que me esperaba sino una serie de asignaturas con un enfoque aburrido sin llegar a profundizar realmente en el tema en cuestión. Aunque había profesores que, a pesar de que la materia estuviese mal estructurada, hacían clases amenas y maravillosas y me encantaba acudir a ellas. Por el contrario, también de asignaturas con una trama y desarrollo únicas, los profesores hacían de sus sesiones algo infumable.

Estos acontecimientos me llevaron a tomar algunas decisiones en mi vida: me aficioné a la lectura y a investigar sobre temas de economía y marketing, aunque ya lo hiciese anteriormente. Lo que realmente me daba valor era lo que aprendía por mi cuenta y aplicaba a la realidad y no la memorización de unos simples exámenes.

Me sumergí en el mundo del trading por afición y con el poco capital que ahorré decidí montar una pequeña empresa online de productos textiles con mi propia marca. La carrera me dio una base importante pero lo que realmente me gustaba fue lo que cambió mi vida.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Decidí en el último momento estudiar Psicología y me siento muy orgullosa de haber tomado aquella decisión, puesto que cada día puedo confirmar con mayor certeza que fue la elección correcta.

Actualmente, estoy trabajando en un hospital, tratando con niños que, por desgracia, están sufriendo enfermedades que les producen tanto un gran desgaste físico como mental, y yo soy la persona que se encarga de intentar que miren la situación desde otra perspectiva, tratando de que entiendan que, a partir de que superen este obstáculo tan grande que han encontrado en medio del camino, serán más fuertes que nunca.

Al final, he sido yo la que ha terminado viendo el mundo desde otro punto de vista y puedo afirmar que me siento muy afortunada y feliz de tener la vida que tengo gracias a ellos.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

de una forma muy peculiar y muy extraña. En la ciudad de Valladolid en el año 1877 descubrieron una enfermedad muy peligrosa y muy contagiosa.

La gente se infectaba muy rápido e incluso había personas que llegaban a morir por sus bajas defensas.

Junto a esta enfermedad tan peligrosa y contagiosa, en la ciudad de Valladolid empezaron a sentirse pequeños terremotos que se repetían todos los días a la misma hora.

Entre la enfermedad y los terremotos la ciudad de Valladolid era prácticamente un caos.

Salía todos los días en las noticias: los habitantes de Valladolid estaban superpreocupados porque no sabían qué hacer.

Además, no se podían desplazar a otras ciudades para escapar de aquel caos porque los policías habían cerrado toda la ciudad.

Hasta que un mes después, todo se tranquilizó y todo volvió a la normalidad todos los habitantes estaban supercontentos y tranquilos.

Valladolid ya era una ciudad normal después de esa crisis que tuvo que sufrir.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

En efecto, el camino nunca es fácil, pero para cumplir mis sueños tenía que esforzarme.

Desde pequeño, siempre me gustaron los animales, por lo tanto siempre he querido ser veterinario, para ayudar a todos los animales que lo necesiten.

Este sueño comenzó cuando tuve que afrontar la muerte de mis mascotas, nadie supo cómo poder salvarlas y no quería que nadie sintiera esa tristeza de perder a un ser querido.

Tras muchos años estudiando conseguí realizar mi sueño y cada día me levanto con la ilusión del primer día, aunque la edad y la experiencia me han hecho ver, que muchas de las cosas que pasan en la vida no podemos solucionarlas.

Los sueños nos hacen fuertes y nos ayudan a ser las personas que hoy somos, pero cada uno de nosotros tiene su camino marcado, por ello siempre tenemos que seguir a nuestro corazón y disfrutar de cada segundo, de cada momento, de cada día. En definitiva, ser feliz en nuestra vida.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Me llamo Rubén Palacios y soy un estudiante de Secundaria más en Madrid. No destaco, no soy especial, en definitiva, no soy nadie. Siempre he sido un chico solitario, pero nunca me ha importado. La verdad es que solía pasar la mayor parte del tiempo en mi habitación, mis padres siempre decían que era un oso, comía, dormía y me pasaba el día en mi cueva.

Ahora ya nada es igual, y todo por una persona irresponsable que conducía borracha. Todavía se asoman unas inocentes lágrimas cuando revivo el momento en el que escuché una voz masculina al otro lado de la línea del teléfono, diciéndome que mis padres habían fallecido en un accidente de coche.

Desde ese día la gente solo se acercaba a mí con cara de pena y me preguntaba qué tal llevaba todo. Desde entonces he estado bajo el cuidado de protección de menores. Tan rápido como se expande la pólvora, me encuentran una nueva familia. La nueva familia no me preocupa, seguramente sean gente agradable y pija porque por lo que he oído, viven en el barrio caro de Madrid. Creo que conviviremos bien, yo no soy dado a necesitar atención. Lo único que van a tener que hacer con respecto a mí va a ser alimentarme y darme un techo, el resto puedo hacerlo yo solito.

Cuando llego a la casa, me encuentro con una mansión, tal y cómo imaginaba. Ahora que ya llevo varios meses viviendo en esta gigantesca casa, de columnas dóricas, muebles de madera de roble y suelos de mármol, estoy empezando a darme cuenta de que esta familia no es tan corriente como pensaba.

Quién diría que una familia que se comporta como otra cualquiera iba a llegar a ser una familia muy poderosa de una de las grandes mafias italianas. Y pensar que mi vida iba a ser aburrida.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Hola soy Andrea y tengo 12 años. Vivo en Valladolid y estudio primero de la ESO. Todos los viernes me compro la lotería. El otro día estaba con mi amiga y me propuso cambiarnos la lotería. Sabía que no nos iba a tocar, entonces acepté. Pero al mismo tiempo me daba un poco de miedo porque: ¿qué haríamos con tanto dinero?

El día de los resultados, nos sentamos en el sofá las dos, estábamos supernerviosas, hasta temblábamos. Empezaron a decir números, los de mi amiga estaban coincidiendo todos hasta que gritó... ¡bingo!

En ese momento casi se me para el corazón.

De repente se empieza a reír y me dice: “Si te hubieras visto la cara”...

Al final nos acabamos riendo y nos lo pasamos genial. No nos habrá tocado la lotería, pero pasamos una muy divertida tarde.

Desde entonces, siempre me imagino cómo habríamos reaccionado.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Era una tarde de verano como cualquier otra, yo estaba tumbada en el sofá comiéndome un helado. Hacía un calor abrasador, no se podía estar al sol y de repente, sin imaginármelo, llamaron a la puerta.

¿Quién llamará a estas horas con el calor que hace? – me pregunté.

Din, don – volvieron a llamar.

Ya voy, ya voy – dije yo sin saber quién había detrás de la puerta.

Mis padres siempre me han dicho que no habrá la puerta a desconocidos, pero ese día se la abrí a uno. Con pereza y asada de calor, me levante del sofá y al dirigirme hacia la puerta, sonó un ruido extraño detrás de mí.

¿Quién hay ahí? – pregunté yo. Nadie contestó. Llena de miedo y a toda velocidad, abrí la puerta, y...



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

QUERIDO DIARIO:

Hoy mis padres nos han dado la noticia de que íbamos a mudarnos a San Diego. Allí fue donde mi padre estudió cuando era joven.

Fuimos al aeropuerto y nos despedimos de todos las familiares y amigos. Nos montamos en el avión y...

¡¡¡¡¡LLEGAMOS!!!! Para empezar, me pareció muy corto el viaje ya que solo estuvimos una hora en el avión. Cuando salí del avión vi un cartel gigante en el que ponía FRANCIA.

Yo al ver eso y no entender nada, se lo pregunté a mis padres. Ellos se miraron y se sonrojaron. Me dijeron que no me preocupara por eso y fuimos a por las maletas. Cuando ya teníamos las maletas, nos fuimos a por el coche y a ver la casa nueva.

En el trayecto: ¡guaooooo! Era la Torre Eiffel. Mis padres me dieron una gran noticia, en efecto estábamos en Francia, fue una sorpresa fantástica.

Seguidamente, mi hermana dijo a mis padres que tenía mucha hambre así que fuimos a un restaurante.

¡Menos mal que yo había aprendido un poco de francés en el colegio porque si no, no nos habríamos enterado de nada! La comida estaba buenísima. A continuación fuimos a dar un paseo por la ciudad y además fuimos a un centro comercial. Me lo pasé genial.

Cuando llegamos a la casa, me pareció preciosa y además muy grande. Estaba cansadísima, me dormí enseguida.

Espero que os haya gustado mi primer día en Francia.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Porque cuando terminé la ESO quise hacer Bachillerato para estudiar una carrera de militar como mi madre. Cuando fui a hacer las pruebas físicas me fueron bastante bien, sin embargo las teóricas no me fueron tan bien como esperaba y no conseguí entrar a militar. Un mes después, me puse a indagar sobre las posibles “ramas” de policía, y la que más me gustó fue la de “guía canino”, así que me presenté a las pruebas y tanto las teóricas como las físicas las conseguí aprobar bastante bien.

Una vez dentro del cuerpo canino de la policía conocí a mi fiel compañero: Zeus, un cachorro de pastor alemán que cuidé, adiestré y enseñé lo mejor que pude. Hoy en día Zeus es ya un adulto, vive conmigo y estamos muy bien compenetrados.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Una frase, una simple unión palabras, detonó la mayor catástrofe de su vida.

Olivia, ese era su nombre, ella solo sabía ver el lado bueno de las cosas, hasta a la más grande de las maldades, ella les encontraba una efímera gota de luz.

Era un sábado de primavera por la mañana, Olivia salió como todos los fines de semana, a dar ropa y juguetes añosos que ella ya no necesitaba o utilizaba.

Al entrar en ese anticuado y obsoleto lugar, vio que se encontraba sola así que decidió dejar las cosas y volver hacia su casa, cuando de pronto, el mismo vagabundo que vio a las afueras del edificio, con su gastada y cana gabardina, sus ajados pantalones y sus roídos zapatos la atacó.

En ese instante a Olivia no le quedó nada más que gritar, hasta que, en un instante, ella le preguntó al sintecho por qué hacía eso, y él respondió con una sonrisa y una mirada vacía: “el mundo es cruel, niña”.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Era una tarde de invierno y todo el mundo estaba en sus casas metido sin salir, cuando seguidamente empezó a nevar muchísimo sin parar y salí fuera a ver qué pasaba, porque la casa no paraba de temblar y descubrí que era el árbol de mi jardín que era muy viejo y pequeño.

Cuando me acerqué de repente en el suelo de mi casa, se hizo una grieta. Dentro se podía ver un sobre marrón que se iba acercando poco a poco. Metí la mano, pero no llegaba, así que decidí entrar dentro a coger unas pinzas. Cuando volví el sobre se había acercado y ya pude cogerlo. Cuando abrí el sobre, dentro había un paquete de semillas.

A la mañana siguiente fui a la casa de mi amiga, y le conté que me había encontrado un sobre de semillas en el jardín.

A las dos se nos ocurrió plantarlas, después fuimos a coger unas macetas y las plantamos, cuando las fuimos a plantar miramos si ponía algo en el sobre o si ponía cómo plantarlas.

En el sobre ponía que eran semillas mágicas, pero no ponía nada de cómo plantarlas, aun así, las plantamos.

Pasaban los días y no salía ninguna planta, entonces efectivamente decidimos volver a mirar el sobre y decía que había que plantarlas desde el corazón.

Se nos ocurrió plantarlas en nuestras cabezas, así que nos las pusimos en la cabeza, seguían pasando los días y pasaban cosas muy raras, como que en el colegio un día estaba lloviendo y salimos fuera a bailar en la lluvia.

De repente, un día en el colegio en nuestras cabezas aparecieron unas plantas diminutas, la gente nos miraba muy raro, y el alcalde decidió confinarnos, las plantas les salían a todo el mundo, a unos antes y a otros después, pero todos acabamos con plantas en la cabeza.

La gente no nos dejaba ni entrar a comprar comida, hasta que dos años después nos íbamos acostumbrando y al final todos vivimos con plantas en la cabeza.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Un día estaba en mi casa jugando, y escuché unos ruidos muy raros. No me atrevía a bajar, pero los ruidos se escuchaban cada vez más fuertes y así siguieron durante media hora.

Bajé y vi que había unas coordenadas pintadas en el salón, yo estaba muy asustado y nervioso. El corazón parecía que se me iba a salir de lo fuerte que me latía. Fui a ver el móvil para mirar de dónde eran esas coordenadas y vi que era una mansión abandonada. Llamé a mis amigos y fuimos allí.

Encontramos la mansión abandonada después de dar muchas vueltas. Yo no quería entrar, pero por votación entramos.

Dentro se escuchaba el mismo ruido que en casa, era todo muy raro y cada vez sonaba más fuerte. No sabíamos qué hacer pero seguíamos acercándonos hasta que nos fuimos corriendo rápidamente a casa.

Cuando llegamos desde fuera se escuchaba una voz muy rara que decía: “Vuelve allí”. Creíamos que estaba cantando la macarena. Entonces nos fuimos corriendo a casa de mi amigo, pero en casa de mi amigo era lo mismo y nos fuimos a la mansión otra vez y se escuchaba lo mismo que en casa de mi amigo y la mía. Volvimos a entrar en la mansión y encontramos una habitación muy misteriosa. Menuda sorpresa que nos llevamos...

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Yo estaba dando un paseo en bici por el pueblo, cuando divisé a Iker y a Marcos. Me acerqué a ellos y los vi jugando con una culebra que estaba correteando por allí. Tenían en la mano un palo bastante largo para que el animal se enroscara en él. Yo les dije que la dejaran tranquila, pero antes de que me diera cuenta, la culebra había mordido a Marcos en la pierna.

Entonces, se lo dijimos a la abuela de Marcos, que casualmente paseaba por allí y los dos se fueron al centro de salud. Cuando el médico vio la mordedura, dijo que no era grave, pero que se quedara en casa descansando. Marcos le hizo caso y, hasta el día siguiente por la tarde, no volvió a salir a la calle.

A partir de ese día, decidimos no volver a jugar con las culebras y otros animales.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

¡Quién nos iba a decir a día de hoy, que con la vista en que la mayoría de nosotros disfrutemos con nuestros familiares y amigos el fin de año, nuestras vidas iban a cambiar completamente!

Desde aquel fatídico día, tuvimos que adaptarnos a vivir de una forma totalmente diferente a la que en ese momento llevábamos. No podíamos ver a nuestros familiares, no podíamos salir de nuestras casas y aparte de todo ello, nos pesaba el desconcierto de no saber cuánto tiempo íbamos a estar así.

A día de hoy todo sigue siendo una incertidumbre y aún no sabemos cómo va a ser nuestra vida, ni si volverá a ser como la de antes.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Lo que pasó fue que llegamos tarde al concierto. Entonces todo el público nos estaba esperando expectante pero yo al llegar necesitaba una hora de preparación, y el equipo de sonido se lo comunicó al público y el público reaccionó de una manera muy agresiva.

Primero empezaron los insultos y la gente se levantó diciendo que habían pagado mucho por el viaje y la entrada del concierto. Luego se calmaron porque el equipo de catering comenzó a repartir bocadillos gratis, pero cuando pasó media hora y yo no salía, empezó la gente a acercarse al escenario y a encararse con los de seguridad, y pedían a gritos que el presentador saliera a explicarles por qué yo no salía o que les devolvieran el dinero de la entrada. ¡Cómo no! El presentador salió (valiente acto) y les dijo que mi avión se había retrasado y que en media hora saldría.

Sin embargo, alguien que tenía un arma, le disparó con tan mala suerte que el tiro le impactó en el vientre y el equipo médico no le pudo salvar. Y yo solo pensaba que esto había sido por mi culpa.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Hace unos meses China avisó de que se avecinaba una pandemia mundial. Lo que nadie sabía era que en todo el mundo iba a haber muchas muertes.

Por culpa del virus nos íbamos a tener que encerrar en casa tres meses y después, el colegio iba a ser muy diferente a lo que estábamos acostumbrados. Teníamos que ir con una cosa que se llamaba mascarilla, dejar las ventanas abiertas etc. Tampoco podíamos jugar con los amigos al fútbol en el parque, ni podíamos abrazarnos.

POSDATA: hay que hacer caso a los avisos, en este caso, a China porque si no, puedes acabar tan mal como ha acabado todo el mundo este año tan horroroso y que por ahora no tiene nada bueno.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Nos confinaron a todos a causa del covid-19 y eso ha cambiado nuestra manera de relacionarnos y ver nuestro entorno.

Nos gustaría recuperar la normalidad pasada, quedar con amigos, familia, salir a la calle y respirar el aire fresco sin necesidad de mascarillas que ocultan nuestra sonrisa y enmascaran nuestro estado de ánimo.

Todo esto nos enseña a valorar cada momento y a adaptarnos a situaciones en las que estar cerca de nuestros seres queridos puede perjudicarles. Se nos ha complicado la manera de relacionarnos y transmitir ese tan deseado abrazo.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”



Eso fue lo que pensé. Hace más de un año que vivo solo en un diminuto apartamento en los alrededores de la ciudad. Me vi obligado a hacerlo cuando no pude permanecer un segundo más en casa. Salí de esas paredes escuchando: “Sería más fácil para ti si decides vivir un amor normal”.

Yo no quiero un amor normal, quiero un amor extraordinario y siempre me encuentro con él en el trayecto de hora y media de autobús hasta mi trabajo. Es un chico maravilloso que baja una parada antes de la mía.

La primera vez que nos conocimos dormí sin querer sobre su hombro. Cuando desperté por su partida, descubrí una nota: “Es precioso cuando duermes así que no puedo evitar preguntarte, ¿quieres salir conmigo?”

Ahora me doy cuenta de que soy muy afortunado. No solo tengo citas preciosas a su lado, sino que todos los días podemos compartir el camino al trabajo, incluso me atrevería a decir que son momentos más preciosos que las mismas citas. Este es el tipo de amor extraordinario que siempre deseé para mi vida.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Yo estaba tranquilo en mi apartamento tumbado en el sofá sin temerme lo peor, cuando me llamó la central policiaca diciendo que fuera lo más rápido posible a la plaza del centro. Yo sin pensar en mucho fui conduciendo en mi coche marrón hasta llegar allí.

Cuando lo vi, me quede atónito. Rous, jefa de policía lo admitió: “lo sé, cuando lo ves te quedas así”.

Yo estaba preguntándome, cómo lo habrían hecho para robar la estatua.

Rous contestó: “Eso es lo que tendrás que averiguar tú”. Entonces me puse a investigar sobre los hechos, cuando un anciano me dijo: “Esa estatua tenía un gran diamante de valor incalculable encontrado hace unos 700 años en Monte Cenizo. Este diamante ha intentado ser robado y ha intentado venderlo varias veces un grupo de mercenarios llamado ...”

El agente de policía parecía tenerlo claro: “señor, ya sabe dónde esta la estatua”.

Aquí es donde cometí el error de no seguir escuchando al anciano, lo que provocó que no pudiéramos encontrar grupo de mercenarios que se salieron con la suya.

No habría pasado nada si hubiera escuchado al anciano.





“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Una tarde Pepe estaba tomando el sol en el jardín. Una de las muchas tardes de verano en las que Pepe pasaba sus vacaciones.

Escuchó un extraño ruido muy fuerte y con muchos gritos. A continuación, entró en casa y miró por todas las habitaciones, y al no encontrar nada, se fue hacia el salón y allí vio en la televisión que se trataba de una explosión. Luego se fue al garaje y se montó en su coche. Más tarde escuchó otra explosión... Era su despertador sonando. Mientras paraba el despertador respiraba alegremente porque todo había sido un sueño “¡Menos mal!”. Se levantó, se preparó el desayuno como todos los días, y se fue a trabajar.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Era una oscura noche de 1834. Cerca de un bosque había un pequeño pueblo. Esa noche era igual que cualquier otra: se escuchaba a los búhos ulular y los murciélagos volaban por el pueblo. Había una tormenta, el viento soplaba muy fuerte; tan fuerte que las paredes crujían, la lluvia chocaba contra las ventanas y los charcos formados en el suelo eran enormes.

El día amaneció como otro cualquiera los niños ayudaban en el cultivo y en las granjas, los negocios empezaron a abrir y la música alegre hacía que todos estuvieran de buen humor.

En una de las calles del pueblo había una pequeña comisaría. Esa mañana una familia formada por seis hijos y la madre acudió a aquella comisaría preocupada. La madre habló con el comisario y le dijo que la noche anterior, uno de sus seis hijos salió a sacar al perro y que ninguno de los dos volvió. En la comisaría no le dieron ningún tipo de importancia ya que tenían mucho trabajo.

La madre volvió a su casa y se acordó de que al final del pueblo en una calle tenebrosa había una especie de edificio que antiguamente eran las oficinas de detectives por lo tanto decidió acudir allí a ver si seguía siendo una oficina de detectives. Al llegar allí, vio que todo seguía igual y dio un suspiro. Volvía a tener esperanzas en que la ayudaran, dio un paso adelante y entró dentro de las oficinas, se sentó en la sala de espera y, después de un rato una chica se acercó y le dijo: “Enseguida nuestra detective y su ayudante te atenderán”.

Su turno llegó y pasó a la sala en la que la detective Pérez la atendió: “Buenos días, tome asiento, por favor,” le dijo el ayudante amablemente. Se sentó y la detective le tomó sus datos y le preguntó por qué había acudido. Después se interesó por el problema que tenía, a lo que ella respondió: “Mi hija sacó anoche a pasear al perro y no ha vuelto todavía” “¿Cuál es el nombre de su hija, sobre qué hora salió ayer?”, le preguntó la señorita Pérez. “Su nombre es Lorena; salió sobre las 00:00”, respondió...



... La señorita Pérez le dijo que la mantendría informada y que la búsqueda comenzaba ya. La madre se fue un poco más tranquila a casa. La detective Pérez y su fiel ayudante Paul comenzaron a buscar por todo el pueblo.

La detective compuso una teoría: si anoche estaba lloviendo y el suelo es de arena, tendría que haber barro. Buscó por todas partes huellas de barro. El sol se fue escondiendo poco a poco. La detective y su ayudante se separaron en busca de pistas.

De repente se escuchó un grito que espantó a los pájaros. Era su ayudante que había encontrado un camino de huellas. Siguieron el camino hasta una vieja casita que estaba al lado de un puente que cruzaba de montaña a montaña, dejando un gran vacío en el medio.

La noche llegó y dentro de la casita se escuchaban ruidos. Los dos se sentaron a esperar a que alguien saliese de la casa. Después de horas y horas de espera por fin salió un hombre vestido de negro; esperaron a que se alejase lo suficiente como para entrar dentro de la casa. El hombre se alejó al pueblo. Entonces, el ayudante fue detrás de él y la detective se quedó a mirar en la casa vieja. Dentro de la casa había una chica y un perro tal y como los había descrito la mujer. Los sacó de ahí, pero en ese momento al aparecer el señor de negro con el ayudante dormido, se escondieron la niña, el perro y la detective en una esquina. Pasaron allí la noche y el hombre de negro se fue.

El ayudante se despertó y se llevó a la niña a su casa, la detective se quedó vigilando para atrapar al hombre. Después de un rato, volvió el hombre de negro. Entonces la detective le agarró por la espalda, el hombre sacó un cuchillo y consiguió soltarse de ella, la llevó al puente y pelearon. El hombre se tropezó y se quedó colgando del puente a punto de caerse por el enorme y alto espacio que había, pero él agarró el brazo de la detective y la empujó. Ella cayó por el enorme abismo y él consiguió subir al puente. La policía acudió al lugar y lo metieron en prisión.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”



Tenía veintiún años y llevaba tres años en el paro. Se puso a buscar trabajo, mientras pensaba que tenía que haber estudiado más en la ESO y no haber repetido 2º y 3º. Estaba dándole vueltas a todo lo que había hecho mal cuando, de repente, le llegó un e-mail al ordenador que decía: “te contratamos en la pastelería B., empiezas mañana a las 8:00”.

Cuando M. lo vio se alegró mucho. Llegó al día siguiente, le recibió el jefe y le dijo que el sueldo era de 1175 euros y que tendría que ponerse a vender pasteles.

Estuvo sesenta años hasta que la pastelería cerró para siempre. Cuando se jubiló estuvo enfermo porque el jefe le mandaba hacer doce horas diarias y entonces volvió a recordar que tenía que haber estudiado más para tener un trabajo de menos horas diarias por más dinero.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

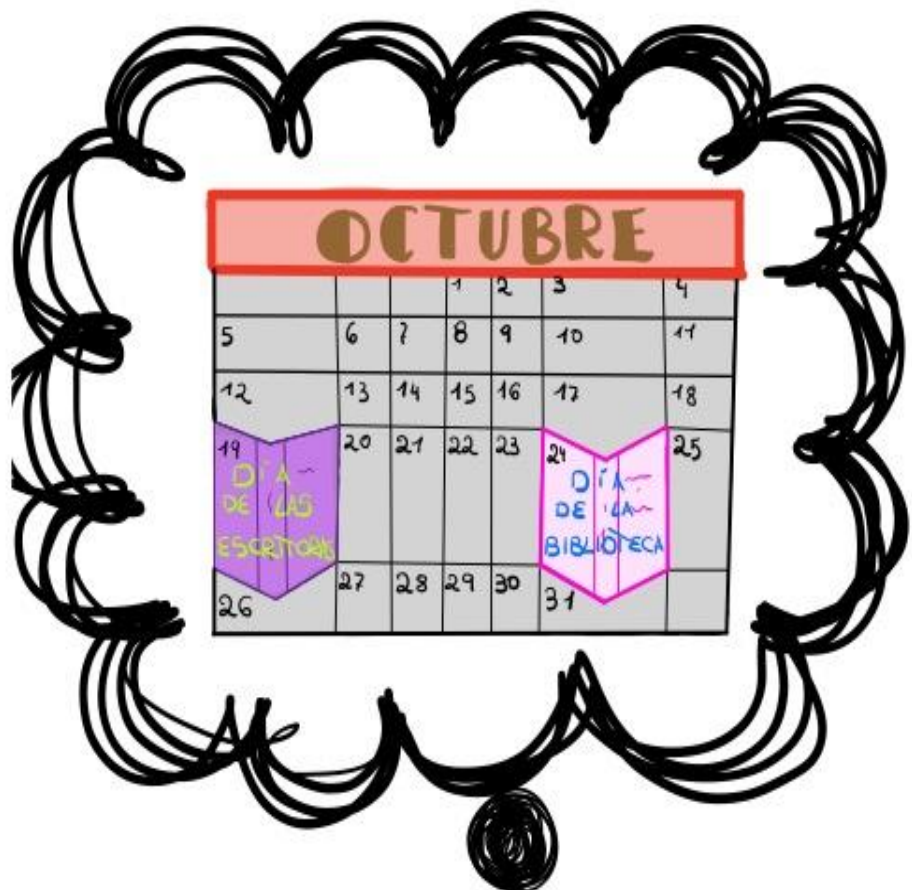


Aquella noche de Halloween queríamos ir a la casa más terrorífica de la ciudad, pero como decía mi bisabuela, “no critiques un cuadro por su portada”. Esa casa tenía un aspecto antiguo y terrorífico, sin embargo no era la casa más horrible de la ciudad.

Mis amigos y yo nos dirigíamos hacia allí. La calle estaba vacía, muy raro para una noche de Halloween. Vimos una luz procedente de una casa, decidimos coger algunas chuches antes de ir a la casa “embrujada”. Llamamos al timbre, nadie abrió.

De repente nos dimos cuenta que había alguien detrás de nosotros, todos nos dimos la vuelta y vimos a aquel señor con un hacha en la mano, y nos dijo: “Feliz día de Halloween”, pensábamos que había sido una broma, hasta que agarró a unos de mis amigos y le desgarró el cuello con el arma. Todos nos fuimos corriendo mientras pensábamos que aquella noche iba a ser la peor de nuestra vida...

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”



Esta historia comienza con un hombre gordo que fue a comprar comida y sin embargo se compró una cajetilla de tabaco. Se fumó muchos cigarros largos como el cuello de una jirafa y acabó sintiéndose mal. Se empezó a marear y se cayó contra una alfombra gris. A los treinta minutos se le pasó el mareo y se fue a casa por un camino de tierra.

Al día siguiente encontró a una mujer alta y guapa que iba vestida con un vestido rojo como la sangre. La fue a saludar pero la vergüenza le paralizaba y no se atrevió a hablar. Por la noche el destino les volvió a juntar cuando el hombre pidió una pizza cuya repartidora era la mujer. Estuvieron hablando un rato y en la despedida se dieron un abrazo. Con el paso del tiempo, hablaban casi todos los días y se convirtieron en muy buenos amigos.

“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

Hay muchas veces que nos damos cuenta de que la mayoría de las cosas habrían resultado de otra manera, si hubiésemos cambiado nuestros actos.

La situación actual es un ejemplo de ello. Si cada persona aporta su granito de arena, va con mascarilla, mantiene la distancia de seguridad... probablemente, la situación actual no sería tan grave.

Esto es como si un grupo de amigos está construyendo un castillo de arena. Basta con que uno le dé un pequeño golpe para que se derrumbe.

Conclusión: todos y cada uno de nuestros actos producen consecuencias. Cambiar el destino de las cosas está en nuestra mano.



“Las cosas podrían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así.”

La joven promesa del fútbol de diecisiete años, Ricky Aarons, tenía un gran dilema: quedarse en el equipo de su vida y ser el capitán, titular indiscutible pero cobrar poco y no ganar títulos (salvo sorpresa) o, por el contrario, irse al Barça; no jugar nada, pero ganar muchos trofeos y mucho dinero. Además, sería amigo de los mejores jugadores del mundo.

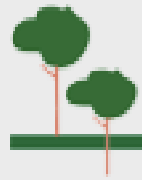
Después de semanas dándole vueltas, Ricky decidió consultar a su primer entrenador del club donde se formó, el Watford. El místico le aconsejó quedarse para ganar experiencia y como era tan bueno podría ir después al Barça.

Comenzó la temporada y el Watford encabezado por Ricky, conseguía el liderato a falta de una jornada.

En el último partido visitaban Stamford Bridge, la cancha de su máximo rival. Necesitaban un triunfo para alzarse con la liga. Empate a cero. Minuto 90+7 y el balón le cae a Ricky Aarons, que dispara y da al Watford la victoria y su primer campeonato liguero.

Después de esto, Ricky se quedó en el club de su vida y se entregó al máximo para convertir al Watford en el mejor equipo del mundo.





IES PINAR DE LA RUBIA

Plan de Lectura Curso 20-21



Cofinanciado por el
programa Erasmus+
de la Unión Europea

